

JUSTICIA HUMANA

WETHERSFIELD (Conecticut, E.E.U.), 28 octubre.—Un hombre paralítico ha sido llevado desde su silla de ruedas a la silla eléctrica y ejecutado en la prisión de esta ciudad. Frank Wojcukiewicz, de 41 años, fue sentenciado a muerte en 1952 por haber matado a un policía en el curso de un atraco en 1951. Cuando trataba de huir, otro policía consiguió alcanzarle con un disparo en la espina dorsal, que le produjo la parálisis. Wojcukiewicz fue declarado culpable y sentenciado a muerte varios meses más tarde, pero sus diversas apelaciones han retrasado hasta ahora el cumplimiento de la sentencia.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Dir.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTEBENY

CNT

N.º 758 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 8 Novembre 1959

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

GIROS: «CNT» hebdomadale, C.O.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

JUSTICIA DIVINA

MADRID, 29 octubre.—Ayer por la mañana, al subir la escalinata de acceso a la basílica de la Cruz del Valle de los Caídos, el arzobispo de Sión y vicario general castrense, doctor Muñoz, perdió el equilibrio y cayó al suelo, lesionándose el antebrazo derecho. Después de aplicarse un vendaje, el doctor Muñoz celebró la santa misa. No obstante, cuando regresó a Madrid fue trasladado al Hospital Central del Aire, donde el doctor Garzañal le apreció una fractura del codo y radio del brazo derecho; después de escovado pasó a su domicilio. El estado del ilustre prelado es satisfactorio.

Ahora que se habla de paz

Al final de la primera guerra mundial aficionados a la ciencia estadística publicaron curiosos datos sobre el empleo, en obras de paz y progreso civil, de los derroches en dinero, medios técnicos y vidas humanas inmolados en aquella guerra. Al final de la segunda guerra mundial los mismos devotos en cálculos pacifistas elevaron a la enésima potencia sus descubrimientos anteriores. Al borde de la tercera las estimaciones rebasaron muy de lejos todas las previsiones anteriores.

Con lo que se gasta en las guerras, en prepararlas o en preservarse militarmente contra ellas, podría hacerse de nuestro infernal planeta un auténtico paraíso posible.

Nuestro arraigado pesimismo, fundado en un mundología desgradadamente irrefragable, cede fácilmente ante los factores de progreso técnico-científico que se nos viene encima con ritmo acumulativo. Las impresionantes realizaciones de nuestra época en este dominio plantean paradójicamente un dramático dilema. Estamos a dos dedos del más ambicioso de los sueños; estamos a igual distancia del más devastador de los apocalipsis. La elección no es dudosa. ¿Habrá llegado a esta conclusión los interlocutores de Camp David? ¿O quedará reducida la actual atmósfera pacifista por la curiosa a una mancha más en el tema general de la vulgar propaganda?

Se suele decir que la música amansa a las fieras. Una mirada al espejo del cielo, en noche clara, frente al polvo de estrellas que tachona el infinito firmamento, implica mucho más que la audición de una penetrante melodía musical. El espectáculo impresionante de miríadas de astros, que se supone poblados de seres; la contemplación de una grandeza inconmensurable se trueca instantáneamente en un complejo de la propia pequeñez. El sabio que ahinca en la intrincada selva de nuestros desconocimientos se siente humillado de la fragilidad de nuestras modestas conquistas en el

dominio de los conocimientos positivos.

Pero un gobernante, el más cauto de los jefes de Estado, deja mucho que desear en cuanto a filósofo y sabio. Es mucho suponer querer apañar las emociones del matemático, del astrónomo y del físico con la deformación profesional del hombre de Estado. Lo que para uno es motivo de humildad, de pequeñez y de impotencia, para el otro es causa de envenecimiento, de gigantismo, de humos de grandeza. Hemos visto estos días la fase inédita de la luna jalónada de símbolos de conquista.

Si por el hilo se va al ovillo, nuestro satélite habrá librado su secreto en vano. El satélite de la Tierra lo será en adelante del sistema solar soviético. Lo sería del sistema americano de haber Norteamérica madrugado.

Pero con todo se habla estos días de paz, entroncado el tema con el desarme universal. No seremos nosotros los que menos nos regocijemos, a trueque de confundir la realidad con los deseos. Hasta las puras ilusiones reconfortan como pasajeros calmantes. Pero sin echar en olvido que la verdadera paz, por imperativo natural e histórico, no puede venir sino de abajo. De las razones y motivos fundamentales que la tienen a precario. La paz castrense se halla subordinada a mil y una causas y consecuencias de paz política y social-económica; ésta, a su vez, a la equidad de condición, de derechos y deberes entre todos los hombres, sin discriminación de razas y credos.

El puro sortilegio científico es inoperante bajo el signo de un régimen de domesticación, mero instrumento de la ciencia del Estado. Los mismos caballeros de la ciencia, si libres para controlar sus experimentos, no se han distinguido mucho en nuestros días como humanistas y sociólogos. De lo que se infiere una improbable rebelión emancipadora de la ciencia. La creación artística se halla condicionada al creador, al artista. Sólo en el mito, y en la novela, se dan las metamorfosis de Cassandra y Galatea.

ZOLA

La época moderna, desde el Renacimiento, ha consagrado un amor desmedido a la antigüedad, no sólo por lo que ella significa en las diversas ramas del humano saber, sino por la influencia que ha tenido en la evolución misma de la humanidad. Y es ésta la razón que obliga a considerar a los hombres astudos, como discípulos directos de los paganos: Platón, en cuanto a las ideas se refiere; Aristóteles, en cuanto al método. Hipócrates, el médico de Cos; Claudio Galeno, el facultativo de Pérgamo, marcan la Época Antigua de la medicina; Aureolo F. Paracelso, cuyos múltiples conocimientos nadie desconoce, la Edad Media.

Más tarde, radiante como un sol, aparece la figura del insigne Pasteur, el padre de la bacteriología, que es lo que en buen romance podríamos llamar la Época Moderna.

En literatura, tenemos a Esquilo, que es algo así como un inmenso atalaya entre todos los grandes trágicos griegos, junto con el enorme Homero, que es el más celebre de todos los poetas que nos ha legado el pasado.

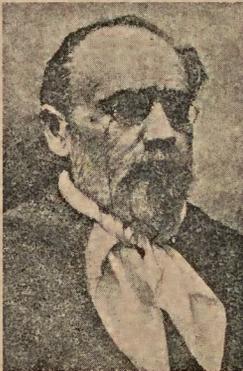
Aparecen más tarde Longus y toda su gama que no hacen sino entonar salmos al barbarismo cristiano, y en kilométricos poemas lanzan sus mejores dicitados al heroísmo guerrero; éste fué el legado que nos donó la Edad Media. Luego aparecen en el escenario Voltaire, Diderot, Stendhal, Bourget, etc., llenos de refinamientos sutiles de difícil entrada para los profanos.

Sólo cuando aparece Zola, como bota la ignea, es cuando la literatura toma la forma de un arte verdadero y este arte viene a cumplir una función social, y la cumple porque sirve a la humanidad, y, es porque la humanidad siente y comprende lo que él dice. Porque Zola no sólo fué el creador

de la novela que clama y grita el dolor de las almas confundidas, conturbadas y brutales de los hombres. Y no se diga que estamos haciendo literatura, porque no hay más que recordar que él es la cabeza visible de la escuela naturalista y de la escuela experimental. Y por si acaso, «Lourdes», «Paris», «Roma», esa magnífica trilogía que es suficiente por sí sola para llevarlo al más alto sitio de la gloria, son una prueba bastante elocuente.

Zola fué el más genuino, el más puro, el Tubalcain si es posible decirlo, de la representación intelectual de su época; porque el haciendo, digo mal, creando belleza, pidió Justicia y Libertad para todos los irredentos.

Zola no vivió como lo hacen en nuestros días muchos intelectuales, si



EMILIO ZOLA

LOS SINDICATOS NORTEAMERICANOS UNA MONARQUIA ABSOLUTA

HACE no mucho tiempo enjuiciamos el zarzavado «milagro alemán», que en círculos de la alta finanza y de la alta burocracia se cita como incentivo para la «austerización» de la economía argentina, que implica, como lo estamos viendo, empobrecimiento y eventual desaparición del pequeño comercio y de la pequeña industria y concentración de la riqueza nacional en grandes compañías. El «milagro alemán» puede ser posible, debido a tres factores principales: una mano de obra barata, provista por los diez millones de refugiados de Alemania Oriental, dispuestos a trabajar «por cualquier cosa»; la cuantiosa ayuda financiera del Plan Marshall, verdadera «lluvia de dólares» que los capitalistas germanos recibieron sin cargo de devolución y con el solo compromiso de hacer resurgir y mantener el sistema de la empresa privada; por último, el ahorro considerable que a cualquier país le significa no mantener un ejército permanente, carga improductiva que recién Alemania empezó a soportar, después de consolidado su famoso «milagro».

Hoy queremos despalear otro equívoco, que sectores interesados en destacar las excelencias de la influencia norteamericana, se empeñan en difundir. Frente al panorama caótico de nuestro gremialismo, se escucha decir con frecuencia a los que creen que Estados Unidos representa la solución de todos nuestros problemas: «Si al menos tuviéramos aquí un sindicalismo como el norteamericano». Esta frase quiere dar a entender simplemente que la actividad sindical en Estados Unidos es democrática, verdaderamente gremialista. Y nada más alejado de la verdad.

La más antigua asociación gremial de Estados Unidos, la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labor) fue fundada en 1881 y reorganizada en 1889. Desde esa fecha

hasta nuestros días ha tenido... ¡tres presidentes! El primero, su fundador, Samuel Gompers, reelegido durante 37 años, hasta su muerte. El segundo, William Green, también presidente vitalicio durante años y años; y el tercero y actual, George Meany, cuyo mandato, si no se produce un cambio en la situación, durará tanto como su propia vida.

El fundador del «Congreso de Organizaciones Industriales» (Congress of Industrial Organizations), Walter Reuther, ex socialista, ejerció durante muchos años la jefatura absoluta de esta gran asociación gremial — la «central» — diríamos nosotros — que abarca a los trabajadores más calificados. Reuther fue uno de los promotores de la fusión de ambas grandes asociaciones: AFL y CIO. Cuando el acuerdo se concretó, Reuther pasó a desempeñarse, salomónicamente, como vicepresidente de la novísima AFL-CIO en compañía del presuntivamente «presidente perpetuo» George Meany.

Tanto Reuther como Meany y la gran mayoría de los dirigentes sindicales norteamericanos disfrutan de un nivel de vida muy superior al de los obreros que vienen a representar. Cobran honorarios parangonables al de los gerentes de las empresas con las cuales negocian, y disponen, a través del control de los sindicatos, de gastos de representación y medios de transporte — automóviles, aviones — que les aseguran un rango social similar al de los altos funcionarios del Departamento de Estado o de las más poderosas compañías. Se explica que la mentalidad de estos burocratas sindicales les aconseje una actitud permanente de convivencia con el gran capital. En una jira que hizo W. Reuther por Inglaterra, sorprende a su auditorio — laboristas o izquierdistas ingleses — con su entusiasta elogio del sistema norteamericano de la «libre empresa».

Un punto de vista perfectamente le-

gítimo y sostenible por un hombre de negocios, pero evidentemente inadecuado en un líder «obrero». Y desde luego los capitalistas avanzados retribuyen a los burocratas sindicales su actitud morigeradora en los conflictos gremiales. Un gesto típico fue el de W. Inglis, representante de los empresarios mineros que, al final de una huelga, envió a John L. Lewis, presidente de la Unión de Trabajadores Mineros, una canasta con rosas, acompañada por una tarjeta en que comparaba a Lewis con... Abraham Lincoln.

Lewis y Reuther, sindicalistas agoreros en el comienzo de su actuación surgidos de las filas trabajadoras — Lewis era minero y Reuther médico — encarnan cabalmente el acelerado proceso de corrupción y conformismo operado en la dirección del trabajo organizado norteamericano. En el período de formación y de crecimiento de sus respectivos sindicatos, afrontaron la persecución policial y las represalias patronales por dirigir huelgas encaminadas a obtener para sus gremios un trato más humano y mejores condiciones de trabajo en general. Cuando las uniones se estabilizaron, los antiguos jefes obreros devinieron burocratas. Muy bien retribuidos, por cierto.

Howard Fast, en su libro «El Dios desnudo», describe como en el Partido Comunista, mediante los burocratas profesionales ubicados en los puestos claves de la organización, la dirección controla el nombramiento de los delegados, el mecanismo de las asambleas y todo el aparato administrativo que sirve para crear la ficción de un juego democrático. Aunque parezca paradójico los métodos de que se valen los burocratas comunistas son idénticos a los usados por los burocratas del AFL-CIO para inveterar su dominio de los trabajadores. Fast señala las penalidades que se imponen a los opositores en las asambleas comunistas: expulsión y descalificación calumniosa en los países donde el Partido Comunista gobierna; tortura y muerte en los países donde gobierna. En las asambleas de los sindicatos norteamericanos (en la mayoría) veremos después que hay excepciones) se sanciona también a los opositores con la expulsión, que significa lisa y llanamente quedarse sin trabajo hasta encontrar ocupación en un oficio distinto al que se tenía. Y en las uniones dominadas por los «gangsters», que son numerosas, se sanciona también con la muerte. O algo peor, como lo ocurrido al periodista Víctor Riesel, hace dos años, que por atacar al «racket» dirigente del Sindicato de Estibadores (International Longshoremen's Association) fue agredido con un ácido que le privó de la vista.

El portentoso desarrollo del capitalismo. (Pasa a la página 4.)

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Dejar correr la pluma es grato, y también saber que van volando nuestros pensamientos. Nuestras palabras, de silencio, sobre el papel, resultan más sonoras allá lejos, en manos del lector amigo, que en nuestros labios. Dejemos correr la pluma, pues, sin pretensiones...

Hoy no tengo cartas que leer y contestar. Huelgo en las tareas más gratas en mi tiempo libre, de recreación. Tengamos descanso de sábado, como los empleados del Instituto Postal.

Pero no estoy por la quietud. Me llama tu recuerdo, lector que te hallas lejos, y escribo para tí, de cosas intrascendentes.

Me gusta el trabajo de la tierra y

el ímpetu de rebeldías para lo cotidiano. También se, leen libros. Se puede escapar fácilmente de lo real y remontarse hacia el ensueño. Es lindo el ímpetu de rebeldías para lo cotidiano y vibrar por lo mejor de mañana, en visita de lo inédito.

Sin ser insensible al momento que se vive, está presente el ideal. La diferencia entre lo que es y lo que va viniendo, es lo que hay pausa en el camino. Aun cerca de lo bueno, sentimos cantar dentro el anhelo de lo mejor.

Es un caminar constante, sin sentarnos en la orilla de la senda. Un gusto por lo nuevo y el inconformismo por lo conocido y trillado.

Y, como atracción diaria, no somos ajenos a lo que sucede. Nos gusta estar presentes. Nada deja de interesarnos. Ni siquiera esa caza de la Luna con cohetes y telescopios. Los poetas, que la soñaron con amor en su romanticismo y le forjaron un rostro de mujer en sus versos y sonoras metáforas, están ya muertos. Ahora es la hora de los sabios y de los técnicos, de la investigación y la acción.

Luna, luna lunera de la canción y el romance, ahora espía y, mañana, quizás, en disputa de posesión. Hasta hoy es de todos, pero ya un totem de la hoz y el martillo la ha ensuciado con marca de posesión.

Quisiéramos tener alas y emborramos de especie bajo la luz del sol. El canto y el vuelo de los pájaros estimula nuestra pasión de fuga del suelo. Nuestra pasión es, la libertad para todos.

Si nos fuese posible limitamos, solamente lucharíamos por esa finalidad: la libertad de todos. La esclavitud de alguien nos ofende, nos hiere de muerte.

Acabo de leer algo de ese maravilloso viajero, ciudadano de la humanidad, que se llamó Alejandro Humboldt. Tenía que viajar en las montañas de América, por sendas azcas, donde sólo era firme y seguro el paso del indio que llevaba a cuestas al hombre. El sabio libertario se subleva: «Un adulto y sano que ocupa a un semejante como cabalgadura, rebaja al ser humano a la condición de bestia». La esclavitud del negro y del indio, exalta su protesta.

Ser anarquista, es el ideal de la libertad que no necesita adjetivos ni «ismos». La libertad unanimista, distintivo de humanidad. Libertad igualitaria para felicidad de todos, el bienestar, el amor y la armonía de pensamiento.

J. TATO LORENZO

A LOS AMIGOS DE ALAIZ

Un grupo de compañeros, amigos del malogrado Felipe Alaiz, desea perpetuar su memoria adelantando su tumba y erigiendo una estela que perpetúe nuestro sentido recuerdo. Con este fin se ha convenido abrir una suscripción para sufragar los gastos que ello origine. Los compañeros que desean contribuir pueden enviar sus donativos a Roque Llop: 24, rue Ste-Marthe, Paris (10e), o al C/C 13-507-56 Paris.

CRÓNICA

CONMEMORACIONES

UNO no comprende, o comprende mal, lo que quiere aplaudir la diplomacia franquista con motivo de cierto acontecimiento pirenaico retroactivo. Pues ha venido siendo dogma entre el séquito de El Pardo que nuestra decadencia es una tara liberal que debemos a Francia; o lo que viene a ser lo mismo: a cierta dinastía francesa impuesta.

Bajo Felipe III la nobleza abandona sus castillos para brillar en la Corte. ¿Falta era la prosperidad? Arruinados por los impuestos, los campesinos emigran a la aventura. Provincias enteras se convierten en eriales. El viajero andaba muchas leguas sin encontrar una casa habitable ni un campo labrado. Aponzababa la industria pero se erigían monasterios. Mientras las aldeas se despoblaban los conventos rebosaban de monjas y frailes. Los españoles eran enviados a pelear a todos los países de Europa. La flota de ultramar llegaba con dificultades a la península. Sólo algún que otro galeón escapaba impune a la acción de los corsarios ingleses. De los que llegaban, su preciosa carga estaba hipotecada de avance.

Aumentaban los impuestos, empeñado que estaba el fisco en sacarle jugo a un limón exprimido. Se quiso convertir en moneda la plata y el oro de los templos, pero el Clero se opuso «patrióticamente» a este sacrilegio. Se alteró la liga de la moneda, pero lo que se logró es doblar el precio de las mercancías. Quedó inundado el reino de moneda adulterada. Desaparecieron bajo las baldosas el oro y la plata.

Flandes seguía siendo nuestro cementerio de hombres y riquezas. En éstas, dos obispos se hicieron obedecer por el rey, de cuyos consejos salió el decreto de expulsión de los moriscos que aun nos quedaban, los últimos glóbulos rojos de la fisiología española.

Bajo Felipe IV seguíamos triunfando y muriendo en Alemania, en Bohemia, en todos los frentes del imperio en favor de éste o de aquel monarca. Mientras, se perdía Portugal y el Rosellón. Tras una tregua de doce años se reanudó la guerra en Holanda, que fué perida a ésta definitivamente, así como sus colonias de América y la India. Tristes resultados de 80 años de proezas de nuestros «heroicos» tercios.

Richelieu, ministro de Luis XIII, nos invadió por Guipúzcoa y Cataluña. Cansados de despotismo y de pagar los platos rotos se levantaron los catalanes. Luis XIII fué a la vez rey de Francia y conde de Cataluña. Cataluña volvería a ser española, pero el Rosellón y la Cerdeña perderíanse para siempre.

Carlos II sufrió simultáneamente el dominio de su madre, de su hermano, de dos esposas y de sus confesores. Durante su reinado se vendían los títulos nobiliarios a plebeyos adinerados que así pasaban a ser nobles de pura sangre. La Administración pública quedó confiada al Clero. El ejército lo constituían veinte mil hombres casi desnudos. La Armada estaba compuesta de trece galeras de mal servicio. La población del Reino había descendido a menos de seis millones. Felipe, idiotizado, nombró sucesor suyo, antes de morir, al que pasó indicarle Luis XIV de Francia: al duque de Anjou, su nieto, que pasó a reinar en España con el título de Felipe V. «Ya no hay Pirineos». Con este Felipe empieza a reinar la dinastía de los Borbones. Era el 1700.

La maniobra lusitana provocó la guerra. Casi toda Europa contra Francia y España, unidas por intereses de familia. Y para colmo de desdichas, la guerra interior llamada de Sucesión. Aragón, Cataluña y Valencia se levantan contra Felipe y en favor del pretendiente desairado (un Austria). La guerra termina con el tratado de Utrecht en el que dejá-bamos más plumas que el de Morón. Felipe V renuncia a sus derechos a la corona de Francia; y Francia a los suyos a la corona española. Inglaterra sostiene su tesis de parcelamiento donde no puede campar ella sola como latifundista. Los mismos ingleses se hacen reconocer su golpe de mano a Gibraltar.

Cataluña que no admite el tratado se erige independiente. Es vencida y pierde sus libertades. Con el tiempo, Felipe V dejará de ser satélite de Francia. Se le atribuye la contrafrase: «Todavía hay Pirineos». Sin embargo, establece la ley sálica, que es francesa, y que habrá de desencadenar futuras tempestades de sangre. Funda el Palacio de la Granja, hechura del francés de Versailles. Y si hace como que desentumece a la industria, renovárala el poder militar y naval. Las libertades seguirán bajo recaudo de la Inquisición. Dejará que se desfoguen los poetas; los liberales no andinos serán perseguidos como en los mejores tiempos de saña liberticida.

¿Serán estos negros lunares lo aplaudido por los faisanes de Franco? JOSE PEIRATS

Por la boca muere el pez

SANTIAGO RAMON CAJAL

Tomás G. Perrín afirma en un escrito que con fecha 2 de mayo de 1852, en el libro de bautizos de la iglesia parroquial de Petilla de Aragón consta una partida cuyo texto se refiere al niño Santiago Felipe Ramón y Cajal. Y a continuación asevera:

«Desde hace largos años no he acertado a explicarme cómo iltrados y letrados, artistas y hombres de ciencia, cologos, institutos y universidades, academias y ateneos, municipios y secretarías de Estado, España entera, Iberoamérica, el mundo culto, en fin, ha nombrado, nombra y seguirá nombrando a don Santiago Ramón y Cajal con la «y» que en aquella partida reza y que jamás el sabio empleó en sus apellidos. He dicho jamás y, en efecto, yo que soy dócil para admitir todas

las posibilidades no creo que se me pueda presentar en ocasión alguna la firma de don Santiago con esa copulativa».

El mismo Perrín se pregunta: «¿Qué utilidad puede tener la «y» (salvo reforzar la eufonía del nombre completo) para haber sido aceptada por todos, menos por don Santiago?». De seguro que la razón no sería simplemente su inutilidad, sino el afán que ponen en darse lustre aristocrático con ella los nada lustrosos personajes que la manosean. Alabamos el gusto villano de un hombre que entre muchos otros tuvo el muy bueno de expresar la clase moral a la que quería pertenecer.

LA OBSESION GARCIA LORCA
M. Fernández Almagro, de la Real Academia y colaborador literario de «ABC», dice en una de sus crónicas



CUENTOS DE LAS MIL Y UNA NOCHES

que acaba de regresar a su ciudad natal al cabo de treinta y tantos años. Como se verá por los títulos, el señor Almagro no es refugiado político ni ha pasado todo este tiempo, o parte de él, en un penal franquista, como tantos centenares de miles de españoles crucificados por la «cruzada». Véase lo que inspira al académico el regreso al terruño:

«Pero por mucho que descubramos otra Granada en su propio corazón urbano, esto es, en la Puerta Real, no dejamos de advertir la persistencia del dramático, patético, paradójico halago; un singular atractivo, que da la cuenta, en grácil escamoteo, al concepto más difundido o genérico de Andalucía, para mostrarnos el envés de muchas cosas. En ninguna ciudad de Andalucía es más recóndita que en Granada la Andalucía definida por Rodó con una sola palabra. De ahí que alguna vez hayamos señalado el acierto expresivo del revelador contraste que García Lorca estableciera en su «Baladilla de los tres ríos»:

«Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros...»

¡Por la boca muere el pez, señor Almagro! ¡Por la boca muere el pez!

EL «FENIX» LOPE DE VEGA
Otro académico, Gerardo Diego, la emprende con el «Fénix de los ingenios» que, nacido en Madrid, de sangre cantábrica, no dejó — dice — de prendarse de Sevilla:

«¿Cuántas comedias escribió Lope? El mismo va echando la cuenta. En las dos ediciones de «El peregrino en su patria», de 1604 a 1618, Lope extendió el catálogo de las comedias hasta entonces escritas o representadas. Docientos dieciocho en 1604, cuando el poeta va a cumplir 42 años. Catorce años después, en 1618 — cincuenta y seis años de edad — el número ha crecido hasta 349. Pero en cambio, entre una y otra fecha, en 1609, cinco después de la primera y nueve antes (Pasa a la página 2.)

El acto RECORDATORIO de FERRER en LIMOGES

El domingo 11 de octubre tuvo lugar en Limoges, en el salón de la Casa del Pueblo, el acto conmemorativo del centenario del nacimiento de Ferrer Guardia y cincuentenario de su asesinato. A la hora indicada en el programa el presidente, profesor Andrés Ferré, abrió el acto con las siguientes palabras:

Ciudadanos, queridos amigos, invitado por mis amigos de la C.N.T. a participar en este mitin he aceptado con mucho gusto. En primer lugar porque me siento siempre satisfecho en medio de nuestros amigos españoles manifestándose mi simpatía. Y porque es un placer para mí poder celebrar a su lado la memoria de Francisco Ferrer, apóstol de la libertad.

Francisco Ferrer, nacido el 10 de enero de 1859 en un pueblo situado a 50 kilómetros de Barcelona, hace ya más de un siglo —el mismo año nació Juan Jaures, otro apóstol de la libertad— fue ejecutado el 13 de octubre de 1909, de madrugada, en los fosos sinestros del castillo de Montjuich (Barcelona), hará cincuenta años de aquí a dos días.

Lo que explica que antever, el 9 de octubre de 1959, tuviese lugar en París, en la sala de la Mutualidad, la conmemoración a la vez del centenario de Francisco Ferrer y el cincuentenario de su asesinato. Esta conmemoración tenía que producirse con la participación de José Ballester, presidente de la Liga de Derechos del Hombre española en exilio, de Suzanne Colette Kahn, viuda de nuestro malogrado presidente Emile Kahn, vicepresidente de la Liga de los Derechos del Hombre francesa y de la Federación Internacional de Ligas de los Derechos del Hombre, Denis Fostier, secretario general del Sindicato Nacional de Intelectuales, André Lorulot, secretario general de la Libre Pensée, Aristide Lapeyre, de las organizaciones libertarias de Federica Montseny, de la C.N.T. española y, en fin, de Albert Camús, el muy conocido escritor francés.

Hoy, en Limoges, nuestros amigos Pialoux, secretario federal de la Libre Pensée, Ducourtioux, presidente departamental de la Liga de los Derechos del Hombre, y en fin, Lamela, delegado de las Juventudes Libertarias en exilio, y Peirats, director de «C.N.T.», órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España en exilio, van a exaltar ante nosotros la vida y la obra de Francisco Ferrer, aportándonos detalles sobre las circunstancias trágicas que precedieron su condena a muerte y ejecución.

Francisco Ferrer fue condenado y después ejecutado por rebelión militar; en realidad lo fué por las ideas generosas que no había cesado de defender y sobre todo porque fué un reproche viviente para los campeones de la intolerancia, del despotismo, de la arbitrariedad y del totalitarismo. Entre los diputados —entre los cuales figuraba el socialista Pablo Iglesias— que intervinieron en los debates que tuvieron lugar en las Cortes del 23 de marzo al 8 de abril de 1911, para la revisión del proceso Ferrer, el radical Lerroux calificó dicho proceso de ilegalidad, iniquidad e injusticia.

Creador de la Escuela Moderna, de la escuela renovada, como gustaba decir el mismo, verdadera escuela laica, anuncio de esas clases nuevas que fueron cuestión en Francia, desde algunos años, en la enseñanza del segundo grado, Francisco Ferrer no se proponía otra cosa que apelar a la inteligencia del niño más que a su memoria, desarrollar su espíritu crítico oponiéndose así a la enseñanza dogmática practicada en los establecimientos clericales. Esta toma de posición, tan de acuerdo con las concepciones de los profesores de la escuela laica francesa, la Iglesia militante no quería admitirla.

Que me sea permitido evocar un recuerdo personal. La ejecución de Ferrer se remonta al 13 de octubre de 1909. Era yo muy joven para poder hoy recordar aquel hecho; pero me acuerdo muy bien que durante los años que procedieron a la primera guerra mundial la emoción suscitada en los medios republicanos y socialistas franceses por esta ejecución y por la campaña desplegada en favor de la revisión del proceso, estaba muy lejos de terminarse.

Alumno entonces yo mismo en un medio profundamente republicano y socialista, simpatizante con los grandes principios de la Libre Pensée, en el sentido más extenso de la palabra, tuve que acordarme toda la vida del crimen cometido en Barcelona en aquel mes trágico de octubre de 1909.

Respetuoso como con la persona humana, adicto firmemente al espíritu de tolerancia, mi padre evocaba con frecuencia en mi presencia el suplicio del Hombre culpable solamente de haber sido fiel a su Ideal de Libertad, de Justicia y de Fraternidad humanas.

Antes de conceder la palabra a los diferentes oradores, quisiera manifestar una vez más, a título personal, mi solidaridad afectuosa con respecto a todos los amigos españoles en exilio; y decirles, con la más franca amistad, como somos numerosos los que deseamos ardorosamente que el retorno de las instituciones democráticas les permita, caso de que lo sean, rehacer sus respectivas vidas en su país.

Con mucha frecuencia vuelvo con el pensamiento, no sin dolorosa emoción, a los meses que siguieron al arresto del 8 de mayo de 1945, en el curso de los cuales, a través de manifestaciones como ésta, pensábamos poder predecir que la caída de Hitler y de Mussolini sería continuada ineluctablemente de la caída de Franco. Los

años han pasado. Por razones de orden internacional, sobre las cuales no quiero detenerme hoy, Franco sigue todavía en el poder, y el pueblo español persiste asediado por un clericalismo arrogante y por un ejército poderoso. Deseamos que en próximo día la República pueda instaurarse de nuevo y definitivamente en el suelo español.

-o-o-o-

El mitin se desarrolló en medio de un ambiente cálido por la emoción y el interés creciente en los asistentes, entre los que abundaban las representantes del sexo femenino. Los discursos, breves y concisos en la exposición de motivos, fueron subrayados por los aplausos.

Alejandro Lamela hizo una relación de las efemérides de aquel julio revolucionario que sembró el terror entre las clases tradicionales, cuya reacción histórica fué menos un palo de ciegos que una operación exterminadora calculada de antemano. Trazó un paralelo entre el vicarato de Ferrer y el calvario de todos los librepensadores víctimas de la intolerancia desde la edad clásica: Sócrates, Galileo, Servet, entre otros.

Me. Ducourtioux, en tanto que abogado, se detuvo cuidadosamente en la parte antijurídica del proceso y en la actuación del tribunal que condenó a Ferrer. Dió muestras de haber estudiado el problema minuciosamente, a la luz de la ciencia jurídica, por lo que su intervención resultó de una amabilidad y objetividad insuperables.

José Peirats afirmó la correspondencia existente entre la pedagogía que podíamos llamar ferrerista y el movimiento que en las altas esferas de la católica vino a representar la Institución Libre de Enseñanza, con Francisco Giner de los Ríos en cabeza. Sostuvo que en el movimiento revolucionario de julio de 1909, motivado por los desastrosos del militarismo hispano en África, medió la provocación de la Iglesia española que ya apuntaba a la cabeza de Francisco Ferrer.

Por su parte, A. Pialoux trazó las similitudes entre el proceso Ferrer y el gran proceso del siglo XIX, más vulgarmente conocido por proceso Dreyfus. Hizo mención a que en uno y otro caso se puso en vilo la conciencia humanista internacional, que puso por encima de las fronteras políticas convencionales en toda su grandeza el himno de la justicia humana. Sólo en España, cuna de la intolerancia clerical, el caciquismo político y religioso ensañase con su presa.

He aquí a grandes rasgos, los resultados de este modesto pero magnífico acto.

La CUARTA DIMENSION

(Viene de la pág. 4.)
dicaleros — Faístas — Puritanos — Ku-Klux-Kan — Barbitas — Cortadores de barbas — Colaboracionistas — Escisionistas, para terminar en Panzas y Ultras.

MÉTODOS Y FINES

Como quiera que he repasado nuestra prensa editada en el exilio desde 1943, me he complacido en releer ciertos artículos de la época en que campábamos por nuestros respetos los Bieles Rojos y los Pájaros Carpinteros. De uno de estos artículos cuyo título es «Métodos y fines» copio lo siguiente: «Fiel al principio según el cual los medios justifican los fines —que no a la inversa— el anarcosindicalismo ha elaborado su táctica de acción directa, antipolítica y antiestatista, realizando así, en un todo armónico, la identificación de medios y fines.

«Hemos dicho varias veces que no son los fines los que circunstancialmente unen a los hombres, sino los métodos empleados, la manera de actuar, la acción que se ejerce para alcanzar la realización del ideal».

Por otra parte, es saludable recordar y tramitar el perfeccionamiento (ante los imponderables que se han presentado a los 23 años de su elaboración) del dictamen del congreso de Zaragoza sobre concepto Confederado del Comunismo Libertario.

Paso a paso el movimiento ha ido presentando sus métodos y fines en diversas publicaciones y recuperando su moral maltecha en la etapa gubernamental. Mucho costó reafirmar sus posiciones, ayudando a ello más que ciertas plumas mercenarias pagadas en buena parte la honradez y la sensibilidad de los militantes anónima que la C.N.T.

Hoy, en el cruce de caminos, ante una pirámide circunstancialista, nos encontramos los que jamás hemos abandonado la senda, y los que al parecer han anulado hasta en su pensamiento lo que les separaba de nosotros. Disparidad de criterio en los métodos ya que no en los fines.

¿Desparecida la discrepancia poco o nada nos separa!

Argotismo de lenguaje quizás. En último término el tiempo y las acciones nos harán comprender quién está fuera de su elemento aunque tengamos que aplicarnos a la tina franquista el epíteto que el hombre es menos inteligente que nuestro hermano inferior, el asno, que no cae más que una vez en la misma hondra.

LAS PUERTAS ABIERTAS

Efectivamente, las puertas están abiertas, lo demuestra el ingreso, especialmente en París, de los más re-

calcitrantes en sostener las tesis del circunstancialismo, ello no impide el que conscientes de su toma de posición intervengamos con ecuanimidad, visión y honradez, en los problemas que plantea la organización y se abstengamos de aceptar cargos importantísimos que les son propuestos por los demás militantes.

«¿Qué podemos argüir ante este ingreso individual, manteniendo como mantenemos los conceptos de una colaboración por lo menos en el principio y en estamentos de carácter económico pero políticos, conceptos a nuestro entender desproporcionados con los métodos y acuerdos de la C.N.T.»

¡Nada! ¡Absolutamente nada! El comportamiento es inatacable, sus intervenciones correctas, honestas, aunque dispares totalmente de las nuestras. Ellos representan uno de los diversos criterios que pueden manifestarse dentro de una C.N.T. unida y múltiple.

Estos compañeros al solicitar su ingreso en la Local podrían haberse encontrado con una mala palabra o con algún recibimiento duro e incorrecto (algunos han sufrido este sonrojo). Bien seguro que depende de la persona que les recibe y los hay que no les duelen prendas.

Efectivamente, compañero Gallego, las puertas están abiertas, pero el no salir a recibir a los invitados es una incorrección, y el no invitarlos al diálogo, colectivamente, es otra, y si sumas a ello el recelo de que vienen a tu casa y no pueden levantar la voz, el total de los sumandos te dará el que las puertas se pudrirán y caerán de sus goznes antes de que acepten pasar el umbral.

La única solución, a mi juicio, viable para todos, es la invitación a los representantes para un diálogo. Para ello es necesario y urgente romper este valladar que representa el acuerdo del último pleno y facultar al S.I. para que entable este diálogo. El resto vendrá por sí solo. ¿Por qué no volver al arbitrio supremo? ¡La base!

Lo más lamentable será, si esto no se realiza, que alrededor de una mesa establezcan diálogo para la acción dos C.N.T. y una U.C.T. y ello cumplimentando el último acuerdo recaído en este sentido.

LA LEY DEL NUMERO

Nunca perecerán las enseñanzas de Ricardo Mella, utilizando su pluma como un escalpelo, rasga, corta, desmenuza la falsedad de las votaciones y la inoperancia del número ante decisiones de los más que se aplican a los menos. ¡De ello a imponer no hay más que un paso! Necesitaria todo el periódico para demostrar por A más B lo falso de lo que llamamos ley de mayorías. Naturalmente que si acep-

tamos esta mayoría relativa a un acuerdo debemos aceptarla, en buena lógica, para los demás acuerdos aunque estos no nos gusten.

Todo y aceptando la actual forma de votación por la que se rigen los plenos (personalmente discrepo) sería absurdo pretender, como se ha demostrado en un reciente artículo, que el acuerdo tomado en el problema que nos ocupa refleja el sentir y la mayoría de la organización confederal.

No está en mi ánimo criticar a tal o cual delegación. Considero los hechos y analizo. Y éste análisis me da argumentos para considerar que ciertos procedimientos en nuestra organización nada dicen de bueno en quienes los practican.

La Regional Parisina conocía a la sociedad donde se encontraba el fiel de la balanza de su Níctea. La aclaración del compañero Sigüenza lo confirma. ¡Cuán más elegante hubiese sido el aceptar la proposición del Alto Carona que a nada les comprometiera! ¡Con qué hidalgía y majestad hubieran interpretado así su mandato y dado satisfacción al flujo y reflujo de opiniones desde hace años mayoritarias en la región!

¡Y aquí se aplicó con todo su rigor la ley del número!

Peró... ¡Oh funestos maquiavelismos y andanzas de pasillo, cuán malos sois cuando la pasión os empuja, incluso en una organización sana como la nuestra!

Hay reacciones funestas, tan funestas como colocarle a uno un samborito. A un acuerdo desespetante para algunos, a ciertos paralelismos reñidos con el concepto de la acción orgánica y responsable, se sacrificó el principio de diálogo para la unidad urgente y perentoria de la C.N.T., achacando incluso, y he ahí el samborito, el que cierta dimisión periodística sea debido al acuerdo sobre la unidad.

¡Pobre Ricardo Mella si vivieras!

LA CUARTA DIMENSION

Todos conocemos las tres dimensiones geométricas, largo, ancho y fondo. Hasta hace muy poco no se hablaba de la cuarta y según Einstein se trata de la del Cosmos.

En mis mocedades era aficionado a los juegos de ilusión, y me reunía en una sociedad catalana con otros aficionados. Certo día uno de mis amigos nos presentó un experimento llamado la cuarta dimensión.

Consistía en hacer pasar un cuerpo sólido por el interior de otro cuerpo sólido (cosa imposible). Cuando nos dio por cambiar nuestra ruta, lo repetimos, es algo así como un crimen con premeditación y alevosía contra un movimiento que en estos momentos tiene más de un setenta por ciento de sus efectivos militantes en las trincheras.

Antes, todos lo recordamos, la opinión de los camaradas presos tenía un peso extraordinario en todas las decisiones y acuerdos. Se tenía en cuenta su pensamiento, sus sugerencias a Plenos y Congresos, a la prensa, etc. Dejemos por ahora, si se quiere, la opinión de los presos, aun cuando sea ya una injusticia, pero por lo menos la opinión de los combatientes debiera ser escuchada en la forma que fuese más factible. Y sin su opinión por consideración a los que luchan por nosotros, los que quedamos en retaguardia por viejos, por miedo a las balas o porque nuestra vanidad nos haga creer indispensables en los puestos directivos, no deberíamos asumir ninguna actitud que implicase una línea de conducta táctica e ideológica para el movimiento libertario.

Que se nos permita disentir. Creemos demasiado grave la situación para cobijarnos en la hipocresía del silencio. Vamos mal y no iremos mejor hasta recuperar el sentido solidario y revolucionario de nuestra lucha y de nuestro movimiento.

Una temporada de alejamiento de toda función dirigente significaría para muchos de los nuestros una cura excelente y un remedio insuperable. En las trincheras o en las fábricas, en la labor cotidiana en que nos habíamos templado antes de julio de 1936 recuperaremos nuestra auténtica personalidad y veremos las cosas tal como son. De lo contrario, el divorcio entre los dirigentes y los dirigidos no puede tener más que desenlaces de desgarramiento doloroso. Por un reinado efímero, que no puede durar, en todo caso más que hasta que termine la guerra y la militancia libertaria vuelva a su puesto no debe sacrificarse el honor de un gran movimiento y de una gran causa.

¡Que hablen los combatientes! ¡Tienen el derecho del número y de la calidad! ¡Y nosotros tenemos el deber de escucharlos!

D. A. DE SANTILLAN

(Timón), Barcelona diciembre de 1938.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

(Viene de la página 1)

de la segunda, el número no es intermedio, como debería ser, entre 218 y 349, sino que sobrepasa con mucho el último. Lope, en efecto, confiesa en «El arte nuevo de hacer comedias» que la escrita ya 483.

Diego examina, reparó, discute porcentajes inverosímiles por año y saldo final: «Porque pensando en frío, no es simplemente increíble que Lope escribiera unas 700 u 800 comedias, que según todas las probabilidades es lo que se deduce del cotejo de cifras y títulos, y de la velocidad de marcha productora que hay que suponer a lo largo de su vida?».

El comentarista termina perdonando a Don Juan sus «andaluzadas» o exageraciones de burlador de seglares y monjas; y a Lope su farolada de irrisiblemente conquistador de musas. La «monstruosidad» de Lope sería, pues, una «andaluzada» más.

A VUELTAS CON ANGEL GANIVET

Mariano Sánchez de Palacios, en «Los hombres y su siglo» hace esfuerzos inverosímiles para atar dos moscas por el rabo. De una parte afirma: «Atribuir al siglo XIX todas las mudanzas e inquietudes que agitaron su ánimo, hacerle responsable de una decadencia harto peligrosa para nuestra integridad nacional sería tanto como olvidar lo que los siglos XVII y XVIII significaron en la historia política e intelectual de nuestra patria. Un proceso tan dramático de descenso en la tónica colectiva no puede gestarse en unos años. Es preciso moldear a fuego lento la conciencia de un país para que este se resuelva a dejarse vencer por unas ideas negativas».

Y, sin embargo, acepta el tal Sánchez que: «Cuando el siglo XIX empieza a vivir, el pueblo hereditariamente viene cansado y deprimido. España, pasado ese momento crucial de su historia de la defensa de su independencia, comienza a disgregarse, a individualizarse, a sentirse liberal, al abandonar cierto mimetismo extranjero, sin comprender, como apuntó en su día el pensamiento lúcido de Ganivet, que la transformación de los sistemas políticos no depende de los cambios exteriores sino del estado social...».

Una de dos: o España vendiera sendo liberal desde el siglo XVII o empezaría a serlo bruscamente en el XIX en virtud del «mimetismo extranjero», después del episodio patrio de la independencia, en el que, hasta los profetas de la tradición encuentran la revelación de un equilibrio autónomo y, por ende, antixtranjero. De tener en cuenta la primera proposición del dilema, que parece aceptar plenamente el tal Mariano, llevaríamos de tres a tres siglos y medio de tradición liberal (o decadencia, al decir de los apologistas de la tradición); lo que haría una tradición liberal equivalente, si no muy superior, a la conservadora o teocrática. Esta empezó a muy grandes rasgos a principios del siglo XVI. Como resultado, hay aquí dos moscas difíciles de atar por el rabo.

LA COMUNIDAD HISPANICA

Cuando al ensalmo de la Fiesta de la Hispanidad se empieza a recitar el poema de los lazos indisolubles de sangre, religión y habla de América con España se lleva uno la impresión de que el continente descubierto por Colón sería poco menos que repoblado en virgen a las solas expensas de la demografía española. En los discursos y sus brindis se cuenta y no acaba de ese desangrar y despoblar de la Madre Patria en aras de la hija sin hacienda y despoblada.

La trampa empieza a descubrirse cuando los romanceros de nuestras glorias empiezan a cantar las hazañas descomunales de nuestros pioneros. Cuando se trata de hacer el valiente resultado que Núñez de Balboa, con sólo 90

hombres se apoderaría del istmo de Panamá contra la «increíble resistencia» de la Naturaleza, de las fieras y de los indios; Hernán Cortés, con sólo 500 hombres y 22 caballos se alzaría con el vasto y archipoblado imperio de los aztecas; Pizarro, con 200 infantes, se bastaría para eclipsar el sol incaico. Si, ya sabemos que después hubo emigración en masa hacia América, pero por lo visto no tan masiva de crecer a Manrique de Lara que nos cuenta de estos negocios. Lo sabrá quien leyere.

«Entre los 8.000 emigrantes españoles, en el primer siglo de colonización americana de quienes se tienen noticias figuraban 100 nobles, 11 caballeros de las órdenes militares, 118 dignidades eclesiásticas, 77 hacilleros, 147 licenciados, 42 doctores, 120 mercaderes, 145 labradores, 38 oficiales de diversos oficios, 5 barberos, un cutridor, 10 carpinteros, un pesador, cuatro plateros, nueve sastres, dos pilotos, tres cafalates, un gorro (solamente?), nueve pajes, tres cirujanos, dos médicos, un escultor, un pintor; pero todos los demás eran hombres de costumbres pastoriles que con la tranca en la mano y su coraje racial sabían vencer en campo abierto a los más asombrosos gigantes...».

Si tenemos en cuenta que las emigraciones sucesivas consideradas verdaderamente como masivas son cosmopolitas, se desprende que la sangre española, quedó distribuida a gota per cabeza no descalabrada de aborigen. ¿Dónde queda la hispanidad?

Gran Mitin en Lyon

El 22 de noviembre, a las 9 y media de la mañana, en la sala de Fiestas de la Alcaldía del 6.º Distrito. Organizado por la C. de R. de la C.N.T. de España en exilio en colaboración con la Libre Pensée, la Liga de los Derechos del Hombre, la Liga Racionalista y la Federación Anarquista francesa.

Harán uso de la palabra: Paulette Delcaze (por la Liga de los Derechos del Hombre); André Lorulot (por la Libre Pensée); Mr. Lebosse (por la Asociación Racionalista); Aristide Lapeyre (por la Federación Anarquista); Federica Montseny (por la C.N.T. de España en el exilio). Presidirá Sol Ferrer.

Por la tarde, en la misma sala, el grupo artístico «Tierra y Libertad» de Lyon, en colaboración con el grupo artístico «Nuevo Día», de Venissieux, pondrá en escena el drama «El proceso de Ferrer».

FEDERACIÓN LOCAL DE LYON

Se hace saber a todos los compañeros amantes de la lectura que todos los domingos por la mañana habrá exposición y venta de los mejores libros, en español y francés (a precio según fabrica). Gastos de franqueo y correspondencia a cargo de la Librería. Facilidades de pago. Venta, también, de toda la prensa confederal y anarquista y del disco «Los hijos del pueblo». A las barricadas. Se aceptan pedidos de libros. Servicio rápido. Servicio de encuadernación a precio de coste. Local: 286, cours Emile-Zola, Villeurbanne.

FASCISMO Y RELIGION

Lo mismo que se viene repitiendo en materia religiosa desde hace muchos miles de años, ahora, en esta época de progreso humano, ha surgido la nueva modalidad, llamada fascista, que puede ser roja, blanca, negra o como se quiera —que pretenda aplicarlo a la sociología.

Descartando una minoría que posiblemente obra de buena fe, la mayoría de los que hablan de moral, de orden y de justicia social, son indiscutiblemente los más inmorales, los más desordenados y los más injustos y arbitrarios cuando ellos se encargan del papel difícil de justificar. Hay más estos mismos que en todo caso han defendido la legalidad con sus instituciones, en el momento preciso que esa legalidad no responde a sus fines particulares, son los primeros en violarla, apelando para ello a todos los medios posibles, sin arredrarse ante la deslealtad, el deshonor y la pérdida que ello encierra.

Hemos podido presenciar las cosas más pintorescas, viendo como unos hombres que hablaban de honor y de dignidad humana, tan pronto como han visto que ese honor y esa dignidad estaban en contradicción con sus intereses, se rebelaron violentamente, negando con ello aquellos principios que durante miles de años habían defendido como sagrados. El caso de Napoleón desvaneciendo el sable en la Asamblea de las Tullerías, como una razón contundente para imponer silencio a sus enemigos, cuyos alegatos no podía rebatir, es la confirmación de la fuerza.

En España a los republicanos les aconteció lo que a los enemigos de Napoleón: faltó la suficiente energía; gastaron el tiempo ocupándose de cosas secundarias; en dichos leyes que nadie cumplía; sin valor ni energía para reprimir los desórdenes de sus enemigos seculares, los halagaron con prebendas y sinecuras; y cuando se vieron frente al problema que presentaba un ejército indisciplinado y discolato, sin valor para reprimir sus con-

(Pasa a la pág. 3).

EN VOZ BAJA

(Conclusión)

Honda tristeza nos causa la abdicación del marxismo, como socialdemocracia o como bolchevismo, ante el pensamiento de Marx. El espectáculo reciente de Bélgica, de Francia, de Dinamarca, de España misma, no es alentador ni siquiera para los que hemos combatido y combatiremos el marxismo en lo que tiene de fuente de males que el socialismo entero rechaza como antiprotectorial y anti-revolucionarios. Un marxista destacado, Fritz Ebert, primer presidente de la República alemana, ha sabido acuar esta frase característica: «odio a la revolución como la peste». Y fué otro marxista, Gustav Noske, el que precedió a Hitler en la represión antilobrera y antirrevolucionaria. Combatir y aplastar la revolución del pueblo en nombre del marxismo, como se ha hecho tan a menudo, es injuriar la memoria de Marx y es batallar directamente en favor del enemigo. ¿No está ahí la historia de los últimos veinte o treinta años? De Ebert y Noske se pasa sin gran transtorno a Hitler y a Goering.

El socialismo es el evangelio de los desderrados, de los oprimidos, del pueblo que trabaja y que sufre. Ahora bien: ¿qué ha de pensar, qué ha de esperar ese pueblo, esas masas sin pan, sin techo y sin justicia cuando advierte como le van volviendo la espalda, no ya los tráfingues individuales, sino también partidos y organizaciones que habían levantado en sus períodos de propaganda y de proselitismo la bandera de la transformación económica y social?

Hasta en los propios ambientes libertarios tropesamos con una frase estereotipada de mal sabor: se dice y se repite que somos víctimas de nuestro bagaje ideológico, que ese bagaje es nuestra desdicha mayor, porque no nos consiente actitudes y ductilidades que podrían ser de algún provecho circunstancial.

La tesis es más peligrosa de lo que a simple vista cabe suponer. No es sólo un despropósito, no es sólo una afirmación majadera como la del marino que sostuviese que hay que arrojar la brújula por la borda para poder llegar a buen puerto. Implica un estado de ánimo como el del marxismo que se transformó en socialdemocracia y acabó por separarse de Marx en doctrina y en métodos, fundiéndose en cambio con la ideología de la burguesía dominante.

Corolario de esa actitud hostil respecto al propio bagaje ideológico es el menoscabo hacia nuestros «teóricos del siglo XIX». Cualquiera de los nuevos profetas de las excelencias del cambio de casaca pronuncia los nombres de Bakunin, de Kropotkin, de Reclus, de Malatesta, con un to-

no de manifiesta superioridad, cierta misericordia para esos pobres soñadores trasnochados. El maestro de escuela más arrogante no trata así a sus alumnos.

Sin embargo, y esto lo decimos en voz baja, con un poco de rubor, esos profetas que quieren echar por la borda nuestro bagaje ideológico, no tienen ningún bagaje y conocen tan poco a Bakunin y a Kropotkin, a Malatesta o a Reclus como los marxistas a Marx y a Engels.

No acatamos ninguna Biblia, no reconocemos tablas de la ley infalibles, impecables. No consideramos a Bakunin o a Malatesta como la suprema manifestación posible de la verdad. ¡Ni los diez mandamientos ni los trece puntos! Pero de ahí a predicar un apartamiento de las enseñanzas de nuestros teóricos de las doctrinas libertarias, hay un trecho inmenso. Una cosa es no ser sectarios, y nosotros no lo somos, y otra cosa es no ser socialistas, y nosotros queremos seguir siendo socialistas, revolucionarios y libertarios. Precisamente el bagaje ideológico es más necesario cuanto más revueltos están los tiempos, más enmarañadas las circunstancias y más densas las tinieblas que nos rodean, como en momentos de impiedad es más necesaria la brújula al marino que en los períodos de bonanza. Hay que saber a dónde vamos y lo que queremos, y hay que saber, por consiguiente, qué dirección nos conviene para llegar a nuestro objetivo. Para eso vale nuestro bagaje ideológico.

Cuando tenemos tan próximo el ejemplo del marxismo, es un delito contra el proletariado, contra el pueblo, pensar, insinuar siquiera el abandono de nuestras ideas, de nuestros métodos, para aceptar como buenas las ideas y como superiores los métodos del viejo arsenal de la burguesía. Indudablemente hemos hecho ya excesivas concesiones. Y nada indica que haya ganado algo, con ellas, nuestro movimiento, ni que se traduzcan en ventajas positivas para este gran pueblo nuestro. Que no nos ocurra lo mismo que a los marxistas. Después de las concesiones parciales, vienen el abandono total del socialismo, del espíritu socialista. Entonces no podemos reprochar al pueblo su decepción, su desilusión y su entrega fatalista al primer demagogo, Mussolini o Hitler, o cualquier otro. La entrega promisoría del pueblo al socialismo, a las organizaciones y partidos socialistas, no habrá sido, en última instancia, más que un rodeo para ser entregado por el socialismo a sus enemigos, en la guerra y en la paz.

Es peligroso quedar en la barranca de las concesiones. Hacemos la primera y, por la fuerza misma de la pendiente, acabamos por cederlo todo.

La solución está en buscar el llano, el camino firme. Y el camino firme, la posición segura, es la que nos marcó a nosotros ese bagaje ideológico del que somos supuestas víctimas, según aquellos que lo sienten como una carga y no como un alivio.

En estos momentos de tragedia y de tinieblas para nosotros solamente hay una luz segura y un puerto de salvación: nuestras ideas, nuestro socialismo. Lo demás es traición a un pueblo que no merece ser traicionado.

PREMEDITACION Y ALEVOSIA

Tenemos a los militantes más activos, más abnegados, más capaces, el nervio y la vida de nuestro movimiento en los campos de batalla, defendiendo la independencia y la libertad de España. Aún cuando no fuese más que por eso, los que quedamos en retaguardia, por la edad o por el privilegio de las exenciones, no deberíamos aludir siquiera a cambios de ideas y de métodos, a rectificaciones de principios y de tácticas, sobre todo cuando no se pueden llevar esos asuntos a un obligado debate en que todos los interesados puedan emitir su opinión. ¿Qué les diremos cuando vuelvan del frente los compañeros? Les diremos que mientras ellos estaban dando su sangre y su vida por la libertad y la dignidad de todos, nosotros hemos resuelto cambiar de casaca y que el tesoro ideológico que nos habían dejado en custodia lo hemos despilarrado en pos de apetencias materiales circunstanciales o en pos de las mejores y más puras intenciones. De cualquier modo habremos torcido el rumbo de nuestras aspiraciones sin el asentimiento y la persuasión de la masa del movimiento. Tendrán toda la razón entonces los que vuelvan para arrojarnos amargas verdades a la cara y calificar nuestra conducta como un robo con premeditación y alevosía a lo que era un acervo común, sostenido con el sacrificio y el esfuerzo de varias generaciones.

Aún cuando todo aconsejase un cambio de dirección, un abandono de nuestros principios, en torno a los cuales nos hemos formado espiritualmente, por los cuales hemos soportado años y años de persecuciones, de martirios, de prisión; en los momentos actuales, cuando la mayoría de nuestros camaradas no puede opinar, intervenir con su juicio y su apreciación de las cosas el respeto debido a los que lo dan todo en la lucha contra la invasión asesaria absteniéndose de promover esas cuestiones hasta después de la contienda. Después estudiaremos y resolveremos si hemos de persistir en la actuación política dentro del apa-

CONSEJOS DE ADMINISTRACION

Madrid, (O.P.E.). — El teniente general don Rafael Latorre dice en uno de sus artículos:

«No creeré en la tentación de dar el menor crédito a aquella definición de dividendo que con gran humorismo decía: «Aquella porción de los beneficios sociales que el Consejo de Administración, no encontrando forma de quedar-se con ella, acuerda distribuir. Ahora bien, de ese concepto jocoso del dividendo a lo actual existe enorme diferencia y como ocurre en casos parecidos en el término medio está la virtud.»

Dando de lado a lo anterior, en el Anuario de las sociedades anónimas, con mucho más de un centenar de miles de consejeros, nos sorprende al tratar de estudiar la gran cantidad de pequeñas sociedades anónimas, eso sí con todo el aparato y boato del consabido Consejo de Administración para administrar, en resumidas cuentas, 500.000 o un millón de pesetas, es decir, 50.000 o 100.000 de las pesetas anteriores a nuestra heroica Cruzada, la de «mitad monje, mitad soldado».

Pero es el caso, que en esos minifundios industriales o atómicos, ocurre con frecuencia que funcionen dentro de la misma población, a los mismos fines industriales e incluso con los mismos consejeros o parte de ellos. ¿Por qué no concentrar esos minifundios industriales con beneficios para todos puesto a hacer más en relación con el acervo común nacional, que encarecer un producto determinado a causa de los muchos gastos generales que llevan consigo cada una de esas minúsculas sociedades? Porque hay entre esas empresas minifundistas, algunas con sus buenos 6 u 8 consejeros para administrar cuatro perras gordas. Se impone, por tanto, la concentración industrial por análogas razones a las de la concentración parcelaria en la agricultura y concentración administrativa de pequeños municipios. Sin embargo, en esa pequeña industria no hay peces gordos, financieramente hablando como consejeros ni nombres conocidos.

A medida que aumenta el capital social van apareciendo los nombres de los veteranos de los consejos, es decir, de aquellas personas o entidades que ya antes de nuestra Cruzada «tenían dinero», formando en el campo de los adinerados, nombres que todos conocemos así como su extensión a sus familiares. Pero, además, de los antiguos o veteranos consejeros, se encuentran en número incalculable los novatos o benjamines de las finanzas que han invadido dicho campo en número insoportable. Son los que antes de la Cruzada no tenían dinero o lo tenían guardado en los calcetines laneros como muchos de nuestros antepasados.

Los mismos nombres de los consejeros se repiten con insistencia machacona; los de los veteranos o antiguos y los de los novatos o de nuevo ingreso cuyas pruebas superaron con exceso los últimos. Tan machacona insistencia que se llega a los cincuenta, sesenta o más consejos hasta que se cansa uno de contar.

¿Qué de capital, intereses subsiguientes y acumulación de dietas o sueldos por consejos no supone la participación en tantos de ellos que hay tiempo ni ciencia bastante para poder atenderlos debidamente? En cualquier población en que pasemos la vista nos encontramos con los mismos nombres de consejeros de antes de la Cruzada, corregidos y aumentados.

NECROLOGICAS

Enrique PICÓ
El día 16 de octubre acompañamos al veterano militante del Movimiento Libertario, compañero Picó, a su última morada.

Hacer una biografía de su personalidad, de su carácter y convicciones anárquicas no es posible sin ocupar un espacio excesivamente largo. Su vida militante fue tan enjundiosa y amplia que requeriría un volumen considerable, para el que no es adecuado un periódico.

Su edad avanzada (72 años tenía al morir) dice bastante de su vida activa, si se tiene en cuenta que militó en favor de las ideas desde su juventud. Los momentos de su existencia al servicio de la Libertad no nos faltan, aunque muchos de ellos nos sean desconocidos.

Originario de Castellón de la Plana, su vida se ha desarrollado por doquier, en América, África del Norte —donde llegó al terminar la guerra revolucionaria en España— y, últimamente, en Toulouse, donde vino procedente de Orán a reunirse con su vieja compañera María y su hijo Libertio.

Quiénes lo conocimos en España, y después en el campo de concentración de Boghari y Orán, ya en libertad, sabemos de su entereza, su resolución en la defensa del Ideal al que consagró su larga existencia, de la profundidad de su pensamiento, de la causticidad de su lenguaje, socarrón y concuyente, frente a la apostasía y al oportunismo. Los compañeros que con él militaron en la A.L. de Orán en los años 43-46 saben de su tenacidad y de su perseverancia en la defensa de la integridad ideológica de la C.N.T.

Vino a Toulouse a reunirse con sus seres queridos y la salud se le quebrantó brutalemente sin tardar. Y a partir de entonces físicamente quedó muy minimizado, sin que su intelecto fuera afectado por ello. Su clarividencia de las cosas, su juicio objetivo de los problemas humanos, siguió tan despierto como ciertos sus críticos. Sólo su carácter había sufrido una notable metamorfosis. Su mordacidad fue trocada por una especie de fatalismo indulgente hacia las debilidades humanas. Su combatividad tradicional se

dos, es decir, los ricos y adinerados de antes más sus familiares, unidos a los de aquellos que no tenían gorda o se ignoraban la tuviesen.

«Como se ha hecho el milagro aunque sea el diablillo el hacedor? Es un interrogante el pésimo ambiente, de las diarias murmuraciones e imprecaciones, sin necesidad forzosa de ser comunista, dejando el dedo de señalar cuando pasan por nuestro lado con la pesada carga de sus millones a la espalda. Y, por supuesto, la pregunta no cabe contestarla ni con milagros ni con suerte. Los primeros no tienen lugar en este ambiente materialista y dinámico la suerte debieran explicarnos en qué ha consistido para procurar tener seguidores.»

Claro es, que en paridad de verdad, una revisión de fortunas, no para hincar el diente el fisco ni la justicia, sino también, como otro medio de enseñarnos a los demás mortales el procedimiento de hacer pronto y no digo bien, el camino de hacer mucho dinero. ¿Qué de conciencias cristianas se estremerían!

También figura en los distintos Consejos un crecido número de altas autoridades y funcionarios del Estado —lo que un Ministro del Ejército prohibió en relación con el elemento castrense (1) orden recibida con aplauso unánime del citado elemento— algunos novatos o de reciente ingreso, que siguiendo a rajatabla las reglas más elementales de la ética y moral, cesan en su papel de consejeros mientras desempeñan la función oficial para el cesar reintegrarse a sus puestos de consejeros en las distintas sociedades: así, al menos, está ordenado.»

(1). Este Ministro del Ejército no sería desde luego el actual, pues el general Barroso es consejero de la Inmobiliaria «Menfis», (O.P.E.).

CONFLICTO ENTRE FRANCO Y LOS SINDICALISTAS

Madrid, (O.P.E.). — El Gobierno español ha suspendido la aplicación de un decreto del general Franco que extendía el beneficio de la seguridad social a unos dos millones de temporeros del campo y a pequeños propietarios agrícolas. Esta decisión se debe a la violenta oposición de los «Sindicatos» a las modalidades de aplicación de la seguridad social.

Estos «Sindicatos», que representan tanto a la clase patronal como a los obreros, afirman que las cotizaciones previstas para los agricultores y los asalariados son demasiado elevadas, que la gestión de la seguridad social costaría muy cara y que los «sindicatos» deben representar un papel activo en esta gestión.

Parece ser que el Ministerio de Hacienda era también contrario a dicha extensión del seguro, pues estimaba su coste demasiado alto para los momentos presentes en que España se halla empeñada en un programa de austeridad.

La referencia oficial del Consejo de ministros que ha tomado dicho acuerdo dice simplemente:

«Decreto por el que se suspende, a propuesta del Ministro del Trabajo, para efectuar una información pública en el campo, a través de la Organización Sindical Agraria, el decreto 1.555/59, de 28 de julio, y la orden que aprueba los Estatutos de la Mutualidad Nacional Agraria.»

ESTAMPA DEL NATURAL

CORDILLERA de montañas. Fuegos nuevos. Nieves. Tapiz blanco. Ondulado. Festoneado con la penuria de muchos años de esclavitud. Relieve sanguinolento que se perpetúa porque así lo quieren las circunstancias. Circunstancias del país de los rascacielos y del de los Urales. Cajas que no quieren vaciarse. Acaparamiento. Extensión. Política: hambre y más hambre.

Ningún intencional abierto. Ninguna coyuntura que pueda aprovecharse. Agua fuerte triste, muy triste. Sombras y meditación. Amargura sin esperanza.

¿Estamos en el ocaso? Todo hace presagiar lo malo, no lo bueno. No hay esplendores por las hendidas, cerradas a todo cuerpo extraño. Nubes por todas partes. Imposible vivir en cuadro tan macabro. La maledicencia domina a los espíritus. Se tiene por costumbre practicar la maledicencia. Unos a otros se espían y todos son lo mismo.

Galerías de cristales opacos sobre el minarete de la pedantería. Presunción y vanidad en juego. Placeres insatisfechos. Histerismo.

Se admira lo que anteriormente se despreció. No se comprueba nada. Se acepta simplemente. No se analiza nada. Se justifica solamente. No se piensa con la cabeza. Las patadas «científicas» y la pelota juegan. Es la obsesión de las juventudes. De todas las juventudes. No se ve por ahora ningún gesto que lo desmienta. Es la estampa más popular y viril de la post-guerra. Los padres inculcan a los hijos para que vivan con ella. Se ha perdido la hombría.

Cada mirada al exterior, nuevos desastres se descubren. Nada hay estable. Todo se balancea a merced de los vientos. Estamos en la época de la vida fácil. Todo lo pasado ha muerto. Está por completo olvidado. Sólo se trata de vivir y no pensar.

Cierra la historia. No hace falta abrirla; menos estudiar en ella. No la reconoce ningún valor. Tan vejatoria es que ha perdido su corpulencia y resistencia. Polvo; sólo es polvo. Apenas se la toca, se deshace.

Hoy no se hace caso de lo que ayer pasó. Se vive al día. Tampoco la incertidumbre por el futuro se conoce. Se vive para gozo de los sentidos. Nada se amonora. Nada se reduce. Todo se consume.

Todo lo legendario se rechaza; pero no la tradición ni los costumbres. Aun viven muchos con ellas y de ellas. Aun hay el temor a lo desconocido. Aun se cree en lo no visto ni comprobado.

Cartas a la redacción

UNA RECTIFICACION

«... En nombre de todos los directamente interesados lamentamos profundamente su reimpresión del artículo aparecido en el «Weekly People» de Nueva York, titulado «Racismo en los sindicatos A.F.L.-C.I.O.». Los hechos relatados en el artículo original, ya sea debido a premeditada malicia o ignorancia, son hasta tal punto inexactos e irreales que uno se ve obligado a poner en duda la integridad de los editores.

Aunque pueda ser cierto que algunos sindicatos afiliados a la A.F.L.-C.I.O. continúan tolerando cierta forma de segregación en su estructura sindical, tal organización ha hecho y continúa haciendo diligentes esfuerzos para eliminar toda clase de discriminación racial o religiosa.

La C.I.O.S.L. ha contado siempre con el apoyo total de la A.F.L.-C.I.O. en la lucha contra la dictadura en España. Le adjuntamos una copia de la declaración adoptada unánimemente en la reciente Convención de la A.F.L.-C.I.O. en San Francisco. Confiando que usted publicará esta carta y la declaración adjunta, lo que ayudará a dejar las cosas claras, quedamos de usted, sinceramente. — C.H. Millard, Director de Organización de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (Bruselas).»

N. de la R. — El artículo cuya reproducción se nos incrimina fue publicado, como quedó dicho, en el «Weekly People» de Nueva York. Aquí lo recogimos a título de esa misma «cierta forma de segregación» que los protestatarios reconocen puede ser cierto practican algunos sindicatos de la A.F.L.-C.I.O. Ciertamente en parte o en totalidad, dudosa o no la integridad de sus editores, lo más apropiado fuera pedir directamente a la revista una aclaración.

Por lo que respecta a la clase de oposición que practica la A.F.L.-C.I.O. contra el régimen de Franco, y en cuanto a la propia de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, una y otra no son desconocidas ni las desconocen nuestros lectores y afiliados. Un pueblo como el español, compuesto de decenas de millones de habitantes; que lleva veinte años bajo una doble dictadura militar y clerical; sin derecho para opinar ni siquiera para escoger sus informaciones; sin poder manifestar su voluntad política, sindical, religiosa o ateísta; sin libertad de conciencia en el acto de nacimiento ni en el trance de la muerte; víctima del nivel de vida más bajo de Europa Occidental; agotado por el poder policiaco más bárbaro y procaz; amenazado por los tribunales militares que no le perdonan el más inocente intento de reunión y asociación; desmembradas sus familias por las ejecuciones, los presidios y el exilio; asfixiado por la corrupción administrativa sistemática; este pueblo, que atado de pies y manos, inmovilizado, amordazado, drogado y ham-

breado tiene que soportar la marca de fuego del fascismo por el espacio de una generación; este pueblo, repetimos, merece algo más que declaraciones de adhesión platónicas y hasta cierto punto insipidas.

Cuando se piensa que bastaría a la A.F.L.-C.I.O. y a la C.I.O.S.L., que controlan a decenas de millones de afiliados y poseen recursos decisivos de diversos órdenes, levantar un solo dedo para que fueran enjugadas tantas lágrimas por doquier: en España y Portugal y en otros lugares de este mentiroso «mundo libre»; cuando se piensa que pudiendo hacer tanto bien «con un gesto enérgico» no lo hacen, porque pesan consentidamente sobre estas organizaciones los intereses de Estado de sus respectivos gobiernos; cuando se tiene en cuenta tanta insensibilidad, la pregona «oposición a toda dictadura, ya sea comunista, fascista o militar» resulta un sarcasmo.

«Damos y continuamos la declaración rogada de la A.F.L.-C.I.O. adoptada en su tercera Convención del 17 de septiembre de 1959, en San Francisco (California):

«LA ESPAÑA DE FRANCO». — De acuerdo con su principio de oponerse a toda dictadura, ya sea comunista, fascista o militar, la A.F.L.-C.I.O. ha continuado su vigorosa oposición al régimen totalitario de Franco en España. En mayo de 1953, el Consejo Ejecutivo puso en claro que: «La ya larga oposición a los sindicatos americanos al totalitarismo de Franco no se ha modificado por ningún acuerdo militar o económico entre nuestro gobierno y el actual régimen español.»

En un mensaje a Pascual Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores (U.G.T.) en el exilio, para transmisión a los sindicatos libres que luchan en la clandestinidad en España, el presidente Meaney saludó «a los valientes hombres y mujeres que luchan por la libertad y la democracia en España de Franco». Les aseguró de la «completa solidaridad» del mundo obrero americano y les prometió «los más enérgicos esfuerzos para apresurar el día en que un genuino y poderoso movimiento sindical de la España democrática figure en los puestos avanzados del mundo libre del trabajo en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.»

En vista de la continuada persecución de elementos democráticos por el régimen de Franco, el Consejo, en febrero de 1959, pidió al gobierno de los Estados Unidos:

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

breado tiene que soportar la marca de fuego del fascismo por el espacio de una generación; este pueblo, repetimos, merece algo más que declaraciones de adhesión platónicas y hasta cierto punto insipidas.

Cuando se piensa que bastaría a la A.F.L.-C.I.O. y a la C.I.O.S.L., que controlan a decenas de millones de afiliados y poseen recursos decisivos de diversos órdenes, levantar un solo dedo para que fueran enjugadas tantas lágrimas por doquier: en España y Portugal y en otros lugares de este mentiroso «mundo libre»; cuando se piensa que pudiendo hacer tanto bien «con un gesto enérgico» no lo hacen, porque pesan consentidamente sobre estas organizaciones los intereses de Estado de sus respectivos gobiernos; cuando se tiene en cuenta tanta insensibilidad, la pregona «oposición a toda dictadura, ya sea comunista, fascista o militar» resulta un sarcasmo.

«Damos y continuamos la declaración rogada de la A.F.L.-C.I.O. adoptada en su tercera Convención del 17 de septiembre de 1959, en San Francisco (California):

«LA ESPAÑA DE FRANCO». — De acuerdo con su principio de oponerse a toda dictadura, ya sea comunista, fascista o militar, la A.F.L.-C.I.O. ha continuado su vigorosa oposición al régimen totalitario de Franco en España. En mayo de 1953, el Consejo Ejecutivo puso en claro que: «La ya larga oposición a los sindicatos americanos al totalitarismo de Franco no se ha modificado por ningún acuerdo militar o económico entre nuestro gobierno y el actual régimen español.»

En un mensaje a Pascual Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores (U.G.T.) en el exilio, para transmisión a los sindicatos libres que luchan en la clandestinidad en España, el presidente Meaney saludó «a los valientes hombres y mujeres que luchan por la libertad y la democracia en España de Franco». Les aseguró de la «completa solidaridad» del mundo obrero americano y les prometió «los más enérgicos esfuerzos para apresurar el día en que un genuino y poderoso movimiento sindical de la España democrática figure en los puestos avanzados del mundo libre del trabajo en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.»

En vista de la continuada persecución de elementos democráticos por el régimen de Franco, el Consejo, en febrero de 1959, pidió al gobierno de los Estados Unidos:

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

«Hacer conocer a Franco que el movimiento obrero americano condena su programa brutal de opresión totalitaria y que su continuación sólo puede conducir a la creciente oposición del pueblo americano a la ayuda económica de los Estados Unidos a un gobierno que oprime al pueblo español.»

MAYORIAS Y MINORIAS

¡Echemos una mirada hacia ese conjunto de seres en sus actividades, en sus ideas y formas de actuar y veremos como todos sus pasos no son sino conducidos por esas dos palabras, mayorías y minorías!

¿Vemos alguna vez el aspecto general de los pueblos en sus zozobras ante peligros cerminados sobre ellos y debatidos como cosas sin valores sostenidos ante las tiranías y humillados ante la voz de quienes les orientan?

Pues eso y no otra cosa son esas dos palabras, de lógicos resultados por parte de la una y un poco más lógicos por la otra.

El valor del número puede a veces convertirse en ceros como al día siguiente pueden ser unidades con valor auténtico según el sesgo de cuantos movimientos sociales se produzcan encauzados por personalidades consecuentes.

Y esa misma conversión puede producirse con resultados contrarios en las llamadas minorías viéndolas llegar a imponer su fuerza como antes lo había hecho su contrario.

¿Habrá modificado por esto esos conceptos significativos en la personalidad espiritual o ideológica del individuo según nosotros los anarquistas? Muy poco.

Decimos muchas veces que somos mayoría, nos sentimos los más fuertes, los más numerosos y como consecuencia los poseedores de una razón. Pero las minorías no dejan de exclamarse en el mismo sentido aunque en reducido número y sus conceptos sin ser tan dispares del sostenido por las mayorías, y si el caso llega, no existir antagonismos que puedan separarlos si abandonamos esas sugerencias temperamentales y de liderismos.

¿Puede el anarquismo colocarse al lado de un razonamiento y como consecuencia ser amigo del otro? Según las organizaciones sindicales o políticas sí, según el anarquismo, no.

Si anarquismo es libertad de expresión y obrar, una minoría puede poseer un criterio distinto al mío si ese criterio no viene a entorpecer mi libertad, mis pensamientos como mis acciones. ¿Por cuáles causas he de colocarme como mentor inflexible para hacer adoptar la misma opinión por mí poseída a quienes deseen caminar en sentido distinto al mío pero sin que sus pasos sean un obstáculo en mi caminar? ¿Es por esto que he de vivir separado y alejado de todos cuantos son un apoyo en mi obra, en mis inquietudes y anhelos de transformación de un presente cargado de injusticias, poseído por unos cuantos en perjuicio de muchos y en fin en la transformación de una sociedad más humana y más libre?

Los principios, se me arguirá, no se avienen a semejante regla de conducta, pero los principios son para mí mis ideas, mis pensamientos, mis obras, mis procedimientos en defensa de mi personalidad y de cuantos conmigo poseen afinidades, y no creo pueda reprocharse en nada al compromiso con tales principios.

Recuerdo que allá por el año 13 ó 14, Mauro Bajatierra pertenecía a la U.G.T. y fue uno de los mejores conferenciantes como trabajador que entonces poseía. La U.G.T. le cotizaba para hacer propaganda marxista, mas hete aquí como Mauro Bajatierra en vez de propagar esos postulados marxistas propagaba los postulados de la Primera Internacional, o sea el anarquismo. ¿Había por esto faltado a un principio de ética? No, cuando se hubiese producido en sentido contrario es posible que sí, pues hubiese triturado el pensamiento poseído al no darlo a la luz como valor substancial con su personalidad.

Dice Proudhon: «El que valiéndose de subterfugios enmascara sus pensamientos o sus ideas no solamente me produce desprecio sino que me da asco.»

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

divididos amantes de terminar con un mundo de rencillas y odios.

No somos cristos, es verdad, para soportar las bofetadas y menos dejarnos crucificar, pero somos anarquistas en cuyos pensamientos no germínó ninguna intransigencia, con anhelos de unirnos en un solo abrazo para hacer patente unos ideales queridos por nosotros, allí donde quiera que nos hallemos, patentizando con nuestros actos el verbo ser. Venza esa diversidad de pensamientos, háganse variadas las opiniones y distintamente a como los partidos políticos las realizan. No se centralicen en nada nuestras obras ni por dogmatismos de creencias ni por centralismos ajenos.

El federalismo de Proudhon como el de Anselmo Lorenzo tienen un respeto para nosotros y esos dos federalismos no ponen premisas ni trabas a cuantos pensamientos han de hacer verdad a la destrucción de un Estado capitalista, clerical o militar.

¿Habrá modificado por esto esos conceptos significativos en la personalidad espiritual o ideológica del individuo según nosotros los anarquistas? Muy poco.

Decimos muchas veces que somos mayoría, nos sentimos los más fuertes, los más numerosos y como consecuencia los poseedores de una razón. Pero las minorías no dejan de exclamarse en el mismo sentido aunque en reducido número y sus conceptos sin ser tan dispares del sostenido por las mayorías, y si el caso llega, no existir antagonismos que puedan separarlos si abandonamos esas sugerencias temperamentales y de liderismos.

¿Puede el anarquismo colocarse al lado de un razonamiento y como consecuencia ser amigo del otro? Según las organizaciones sindicales o políticas sí, según el anarquismo, no.

Si anarquismo es libertad de expresión y obrar, una minoría puede poseer un criterio distinto al mío si ese criterio no viene a entorpecer mi libertad, mis pensamientos como mis acciones. ¿Por cuáles causas he de colocarme como mentor inflexible para hacer adoptar la misma opinión por mí poseída a quienes deseen caminar en sentido distinto al mío pero sin que sus pasos sean un obstáculo en mi caminar? ¿Es por esto que he de vivir separado y alejado de todos cuantos son un apoyo en mi obra, en mis inquietudes y anhelos de transformación de un presente cargado de injusticias, poseído por unos cuantos en perjuicio de muchos y en fin en la transformación de una sociedad más humana y más libre?

Los principios, se me arguirá, no se avienen a semejante regla de conducta, pero los principios son para mí mis ideas, mis pensamientos, mis obras, mis procedimientos en defensa de mi personalidad y de cuantos conmigo poseen afinidades, y no creo pueda reprocharse en nada al compromiso con tales principios.

Recuerdo que allá por el año 13 ó 14, Mauro Bajatierra pertenecía a la U.G.T. y fue uno de los mejores conferenciantes como trabajador que entonces poseía. La U.G.T. le cotizaba para hacer propaganda marxista, mas hete aquí como Mauro Bajatierra en vez de propagar esos postulados marxistas propagaba los postulados de la Primera Internacional, o sea el anarquismo. ¿Había por esto faltado a un principio de ética? No, cuando se hubiese producido en sentido contrario es posible que sí, pues hubiese triturado el pensamiento poseído al no darlo a la luz como valor substancial con su personalidad.

Dice Proudhon: «El que valiéndose de subterfugios enmascara sus pensamientos o sus ideas no solamente me produce desprecio sino que me da asco.»

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

La ley del número anula muchas veces valores preciosos de los cuales podíamos hacer mayores y provechosas obras, encauzar los problemas actuales hacia horizontes más en consonancia con cuantas inquietudes nuevas caminan en sus años jóvenes con deseos de aprender y superarse, más allá, mucho más allá de todo ese mundo de falsedades refrendo con cuantos no compartan ni su estado social o autoritario.

Nada se puede realizar cuando nos miramos de soslayo y nos tratamos como enemigos y no como integrantes de una misma humanidad.

Desde Yanquilandia CALIFORNIA Y SUS PASTORES

CALIFORNIA es un Estado, todo a lo largo, entre la cordillera conocida por Sierra Nevada y el Océano Pacífico; 750 millas de largo, de norte a sur y 200 de ancho, de este a oeste; con una población — censo de 1957 — de 13.922.000 habitantes. La Sierra Nevada la separa del Estado de Nevada, por el este central; por el norte raya con Oregón, y toca a Arizona por el sureste. También hace frontera con México, rayando con las ciudades de Tijuana y Mexicali, del Estado Norte de Baja California.

El nombre de California es de origen novelesco. En uno de los libros de caballería andante se habla de una isla riquísima por la abundancia de oro y piedras preciosas; está cerca del paraíso y, el lugar donde se hallan las riquezas, se llama California.

Los primeros españoles que anduvieron por esta tierra, que ellos creyeron fuera una isla, hicieron realidad la fantasía de Montalvo, adaptándola el nombre. Más tarde se hizo realidad lo del oro; tanto que aun se la conoce por el Estado de la Puerta Dorada (la entrada marítima a San Francisco). Lo que aún no se ha comprobado es la proximidad del paraíso; al no ser que se halle en la isla Catalina o en Acapulco, a donde van a gozar las estrellas de Hollywood; mas nunca llegan sus pastores.

California tiene valles importantes. En el extremo Sur está el Imperial, famoso porque se producen en él toda clase de frutos tropicales, inclusive el dátil. Todo a lo largo de la costa, separados por la Coast Range o Sierra de la Costa, se hallan hermosos valles, dedicados, en su mayor parte, a la horticultura. La Sierra Madre custodia los hermosos valles sureños, donde, recordando a Blasco Ibañez, se puede decir que se vive «entre naranjos». Y en el centro, entre la Sierra Nevada y la de la Costa, están los de Sacramento y San Joaquín, que son secciones territoriales del gran valle central de 400 millas de largo. Gran llanura que, sin ser sabana, como los llanos venezolanos, por ejemplo, o las grandes planicies del centro de E.E.U.U., es algo más que un simple valle. Estas tierras centrales son bañadas por los afluentes de los ríos —nevables— Sacramento y San Joaquín, por el norte; el King, que riega los grandes viñedos de Fresno y sus contornos, por el centro; y el Kern, que riega las grandes plantaciones de algodón de Bakersfield, por el sur.

Por todos estos lugares se apacientan rebaños de ganado lanar. Y la mayoría de los pastores son españoles, y de entre éstos, vascos. La vida del pastor —del borreguero, como dicen por acá— no es tan placentera como algunos se figuran. Las primaverales dejan los hibernaderos y se remontan hasta el otro lado de la Sierra Nevada, en busca de las ciénagas que proporcionan excelentes pastos y ricas aguas, donde pasan todo el estío; los otoños, preparándose a hibernar, descienden a los valles; los inviernos los pasan en estos valles, donde se alimenta la oveja con los rastros y pastos laterales.

En diciembre, enero y febrero se efectúa «la parición». Se establece el campamento: una tienda para guardar las provisiones y un par de ellas para los borregueros; un corralero, que es el jefe del conjunto; un cocinero y seis u ocho ayudantes, que son empleados por un par de meses que dura la parición.

Llega el momento de captar a los corderos. Más tarde, la trasquila. Y se preparan los rebaños, de no menos de 2.000 y no más de 3.000 cabezas, para remontarse de nuevo a la montaña. Al cuidado de cada uno de estos rebaños van dos hombres. La ley del Estado permite que las cuide uno solo en los valles; pero «saliendo a la montaña exige que sean dos»: un borreguero, que cuida de los pastos y un burrero que, con dos burros y cuatro alforjas, se encarga de los enseres: dos camas, un barril con agua, víveres para cinco o seis días (cada cinco o seis días llega el campamento con repuesto de víveres y a indicarle la ruta); un hacha para cortar leña, una pala para hacer el hoyo en la tierra que ha de servir para cocinar y de horna para el pan, y un rifle cargado por si se ofrece alguna fiera del monte y, en ocasiones, una fierecilla de dos pies comunmente conocida por «cow boy». El cow boy —vaquero—, otro pastor más elegante y apuesto; personaje típico del «west», que, por medio del cine ha sido dado a conocer por todo el mundo, es arrogante y enemigo irreconciliable del modesto borreguero por la desventaja del ganado vacuno ante el ovino: la vaca recoje las hierbas con la lengua; la oveja no; ésta, recojiendo los morros para atrás, saca sus afilados dientes y corta las brizas a ras de tierra. Detrás de las vacas pueden comer las borragas; detrás de estas los bovinos se muerden de hambre.

También tiene el Estado de la Puerta Dorada un grande desierto, Mojave, de 15.000 millas cuadradas de extensión. Este desierto es famoso, entre otras cosas, porque al lado izquierdo de su parte superior se encuentra Mont Whitney, el monte más alto de E.E.U.U., de 14.502 pies (4.420 metros) y, a su derecha, a poco más de una hora de automóvil, se halla el Death Valley (Valle de la Muerte) que es la parte más baja por hallarse más bajo que el nivel del mar. Por este Valle de la Muerte pasaban, hace un siglo (el oro fué descubierto el año 1848), las caravanas de caballos y carros de bueyes que venían a California en busca del preciado metal. Muchos de ellos, desconocedores del terreno, murieron junto a sus carros al ser cubiertos por las dunas o montañas de arena movizada, que los cubría durante la noche. Este «land mark» fué declara-

do Monumento nacional, en febrero de 1933, por el Servicio Nacional de Parques.

El año 1921, este cronista atravesaba este desierto, faldeando la parte sur de la Sierra Nevada, llevando a su cuidado, en compañía de otro pastor, 2.750 borragas. Al bordear las faldas del Olancha Peak, hallamos un pequeño arroyo, el cual pretendíamos cruzar después de abreviar los animales; pero hete aquí que, junto al regato, había una pequeña cabaña y pertenecía a los vaqueros. Sale de ella uno armado con un rifle; mi compañero que, a la vez, tenía parte en la propiedad de las ovejas, tomó por su parte su rifle, y ambos, parapetados detrás de unas rocas, hendían el espacio con los silbidos de las balas. De la montaña descendían dos cow boys con sus típicos sombreros de grandes alas, sus chaparreras y, en sus diestras, las reatas, y, sin que mi compañero se diera cuenta, le enlazaron como a un buey.

Nada, no hubo más remedio que dar atrás a las ovejas y encaminarlas hacia el oasis de Olancha, donde abrevaron en caños y a tanto por cabeza. Al año de este suceso, llegué a Elko (Nevada) y el dueño del Hotel Estrella —centro social de los borregueros y rancheros vascos de la comarca— me dijo que, unas semanas antes, había sido muerto un pastor por los cow boys. Por fortuna ya no se oye de estos casos.

Durante la segunda guerra mundial, empezaron a traer pastores contratados de las provincias vascongadas. Es cosa curiosa que siendo Extremadura el centro de los grandes rebaños de España sean los vascos los que se dedican por aquí al pastoreo borreguero; mientras las colonias, bastante numerosas, de extremeños y salmantinos se hallan en los valles alrededor de San Francisco, dedicados a las huertas frutales. ¿Cuántos vascos han pasado, de madrugada y con sus rebaños, por la fuente de la Chibela de Madrid?

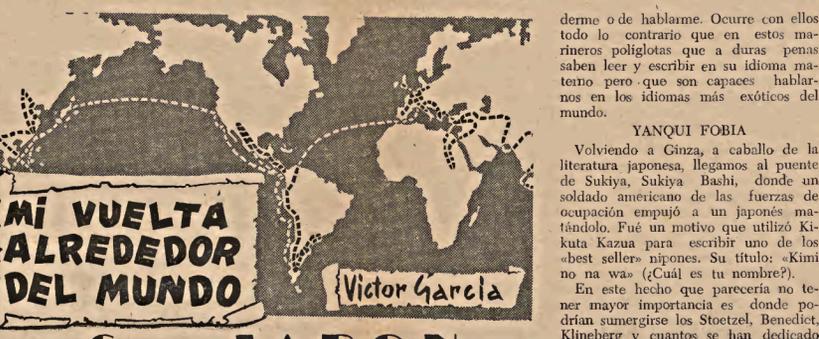
No sabemos en las condiciones contractuales que llegaron los primeros pastores durante la guerra; pero sabemos que, actualmente, se les trae en condiciones onerosas y que se les cobra excesivamente por ser transportados. Conocemos muchachos que hace cinco años tuvieron que pagar 700 dólares de Madrid a San Francisco, cuando el costo normal es de 450.

El mes pasado nos visitaron unos amigos de Ballygar (Canadá). Pensaban indagar las condiciones y requisitos necesarios para unos amigos suyos que pensaban entrar en el país como pastores, y he aquí lo que me escriben:

... pasamos por Fresno para ver lo que, respecto a los pastores, se podía obtener. A esto sólo te diré que un tal Felipe Eros, presidente de los ovejeros, debería ir al ser pastor, para que de más cerca se apercebiera de las injusticias que con los pastores comete. Ese tal Eros debe de tener la mano muy alta, y muy baja la conciencia; por lo cual, nosotros nos fuimos de allí, más que apenados, de lo que vimos.

C. de la Montaña

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



6. - JAPON

GINZA Y KANDA
De menor colorido pero muy transitada es la arteria de Ginza donde se reúne lo más comercial de la ciudad con establecimientos abarcondados como el «Mecys» de Nueva York, desde un alfiler hasta un automóvil, pasando por la gama interminable de todos los artículos de que precisa hoy el ser humano para no sentirse «desnudo» y «abandonado». Allí se encuentra el «Mitsukoshi», el «Sogo», el «Matsuya», «Matsuzakaya», «Komatsu» y otros muchos. Todos ocupando edificios enteros de 7 o más pisos donde al pie de cada escalera mecánica, la invariable sonrisa de la empleada japonesa repite «Irasay», «Irasay» (bien venido, bienvenido).

Allí tiene su lujosa tienda la firma «Mikimoto» que se hizo uno de los japoneses más ricos cultivando la perla en el fondo de sus viveros del Mar Interior del Japón. Allí están los mejores restaurantes de la ciudad ofreciendo el «Kabayaki», el «Sushi», el «Onaghi», el «Okaribayaki», el «Tempura» y la gama ya descrita anteriormente enfocada al turista, especialmente al americano, que ha hecho de Ginza su barrio predilecto.

Yo prefiero Kanda, el barrio latino de Tokio, con librerías enormes que maravillan al extranjero por la gran cantidad de libros que se editan en el Japón y el interés que la literatura occidental despierta entre la juventud japonesa, mucha de ella en idioma original.

SED DE LECTURA
La edición del libro japonés alcanza tal envergadura que las divinas que esta rama produce son tan elevadas como las conseguidas por la exportación de la película japonesa. El japonés es un devorador de libros y en el extranjero, especialmente en el Brasil, en Formosa, en China y en el Sud Este asiático, hay un mercado excelente para el libro japonés.

También el libro extranjero tiene un excelente mercado en el Japón. Aparte de las obras didácticas que todo estudiante debe adquirir, la mayoría de ellas en inglés, pues es en este idioma que debe practicar las ciencias exactas, y es con nuestro abecedario que hará las ecuaciones matemáticas. Aparte de estos libros, los escaparates de las librerías de Kanda exhiben siempre los últimos libros de la literatura internacional y allí vemos codexarse a Camus con Faulkner, a Rómulo Gallegos con Joyce, a Maugham con Papini. En repetidas ocasiones he manifestado que la indiferencia que en Occidente tenemos frente a sus obras y su filosofía es retribuida de muy antagónico modo por los japoneses. Las únicas veces que nos hemos fijado en el Japón es cuando el celuloide nos ha señalado la presencia de las inquietudes literarias de aquel país. Dejando aparte ya la literatura clásica premeiji, vemos como las generaciones actuales de escritores nipones no alcanzan a que traduzcan en el extranjero los caracteres chinos de sus obras por nuestro abecedario. Mientras a principio de siglo Horiguchi Daigaku traduce al japonés a Conteau y a Gide, mientras Hasegawa Futabatei, en los mismos años, traduce a Turgenyef, Yamamuchi Yoshio introduce a Martin du Gard a través de «Los Thibault», Suzuki Shintaro a Mallarmé y a Verlaine y el propio Ibsen es representado en las tablas de la capital nipona en 1909, Europa y América se consideran los monopolizadores de las letras mundiales y olvidan —mejor dicho, desconocen— a Tabushi Shoyou, Mori Ogai, Koda Rohan, Yamada Bimyoo Arishima Takeo, Akutagawa Ryunosuke, Aono Suekichi y muchos otros que despuntaron en la literatura preconflictiva.

A lo máximo que podemos esperar es que alguien recuerde a Akutagawa Ryunosuke porque él fué el autor de la obra que dió origen al film que tanto resonancia tuvo: «Rashomon». Es un libro que escribí cuando tenía solamente 22 años. Después escribí muchos más: «Kaika no satsumi» (La muerte de una cultura); «Lu-cifer»; «Nishihata no hito» (El hombre del Oeste); «Psicología de la Leucras», escrito observando a su madre que murió loca; «Vida de un Idiota» y otros. A los 35 años se suicidó. Cuatro años antes lo había hecho otro escritor Arishima Takeo, otro personaje interesante de los muchos que nos prodiga la literatura y las artes japonesas. Takeo sentía muy profundamente la injusticia social y llegó a repartir entre los campesinos de Hokkaido numerosas hectáreas de prados y bosques que él poseía en la más septentrional de las islas niponas. Interpretando hasta las raíces el pensamiento de Nietzsche: «Hay que escribir con la propia sangre», dejó escrito en una de sus obras que «el amor correspondido conduce necesariamente a la muerte, su desenlace natural», y se suicidó junto con su amante. Tiene varias novelas escritas, dos de ellas muy interesantes: «Am Onna» (Aquella mujer) y «Kaiko no matsue» (La descendencia de Cain).

Hay muchos japoneses que son capaces de leer textos extranjeros, sobre todo en inglés, pero que no lo hablan ni lo entienden. Varias fueron las veces que me dirigí a alguien que estaba hojeando un libro inglés sin que el interpelado fuera capaz de entender el trabajo según sus fuerzas y los productos según las necesidades; la fuerza irresistible del pensar en las masas explotadas ha guiado la lucernita del pensamiento hacia el nenúfar donde se ha recogido, ha meditado, ha llorado sus penas, ha curado sus heridas y ha recuperado nuevas fuerzas para deambular de nuevo por el ancho río que desemboca en el ideal, no sin librar nuevas batallas en el espinoso camino de la libertad.

Esta actividad de expresión e idea que el militante desarrolla en sus relaciones de relativa afinidad con sus semejantes no es porque sean hijos de una misma leche —hijos de una misma leche son, por lo tanto, los animales inferiores— sino porque las propias leyes naturales le obligan a la asociación, ya que sin ella la vida moral e intelectual no existiría.

Esta asociación no significa unidad pura, ya que unidad pura excluye toda relación y por lo tanto toda asociación. La asociación implica la multiplicidad. Para unirse deben ser varios. Implica también la diversidad dentro de una misma afinidad. De una parte la Unidad, de otra la multiplicidad.

El militante sólo no es más que un fragmento del todo. El todo verdadero es la colectividad. Esta recibe de cada uno de sus miembros el producto de su actividad propia, material e intelectual (Lamennais dixit).

Dicho esto sólo nos queda que recordar ciertos adjetivos que han pasado a la historia de la C.N.T. marcando tiempo, espacio y personas: tres dimensiones que con tanto acierto el compañero Luis Company ha sabido anteciper la última a las dos primeras. Colectivistas — Guelpos y Gibelinos — Treintistas — Pestanistas — Autónomos — Pájaros Carpinteros — Píeles rojas — Políticos — Apolíticos — Sin-

(Pasa a la página 2)

IMAGENES DE CANADA

EL verano ha cerrado su roborante paréntesis de fuegos, naufragios, huélgas, calores, epidemias y muertes, con tormentas de nieve que han alcanzado en algunos lugares 38 centímetros de espesor.

En cerca de una década que llevamos por estas tierras, nunca habíamos visto un estío tan exuberante en calor; como el que acabamos de pasar. Quizás sea esta la razón que ha hecho aumentar de manera alarmante los estragos de la poliomielititis; la cual ha tomado en algunos lugares carácter epidémico.

Desde principios de año a esta parte, son más de 1200 los casos registrados, contra 173 en el mismo período del 1958. Llevan ya muertas 101 personas, mientras que en el año pasado solamente hubo 16 bajas.

El número de enfermos correspondiente por provincia, es: Quebec 781, Ontario 142, Newfoundland 112, British Columbia 43, New Brunswick 37, Alberta 28, Manitoba 21, Saskatchewan 20, Northwest Territories 10, Prince Edward Island 4, Nova Scotia 2 y uno en Yukon.

Quebec cuenta 59 muertes de las 104 registradas hasta el 3 de octubre, Ontario 14, British Columbia 6, Newfoundland 7, New Brunswick 5, Northwest Territories 4, Alberta y Manitoba 2, cada una y Saskatchewan y Yukon una respectivamente.

¿El futuro sonríe a los ciegos? Durante el año fiscal que ha terminado en fecha 31 de marzo, 205 ciegos canadienses han recuperado la vista por medio de transplantaciones.

Actualmente el banco de ojos opera en seis de las siete divisiones que posee la Canadian National Institute for the Blind en distintos lugares del país. Rindiendo cuentas de la labor llevada a cabo durante los doce meses transcurridos por la organización C.N.I.B., Mr. Ralph S. Misener ha dicho, que el instituto ha prestado ayuda a 23.263 ciegos y gastado 2.466.525 de dólares. Dicha labor incluye entrenamiento especial a los padres de 517 niños de edad pre-escolar, más el aprovisionamiento y cuidado de 750 personas ancianas que viven en 17 residencias modernas.

Según Ralph, este año marcaba el 25 aniversario de los libros que hablan (talking books), de los que la organización posee 50.000 y 700.000 discos repartidos entre los lectores ciegos. Por otra parte, señala, que más de dos mil personas ciegas son empleadas en los talleres e industria general del Canadá, ganando en salarios 3 millones pasados por año.

Los ciegos de guerra no se encuentran incluidos en estas cifras que la C.N.I.B. nos proporciona, ya que el

departamento encargado de los antiguos combatientes paga todos sus gastos.

De nuevo los curas-obreros o los obreros-curas.
La Universidad de Sudbury (Ontario) ha diplomado 88 mineros en Sociología. Tres de estos trabajadores han sido honrados con medallas de oro por el presidente de dicha institución, jesuita Emile Bouvier.

Anteriormente ya hablamos sobre este hecho de la apertura del curso de Estudios Sociales y de los fines que les guían a estos señores. Hoy informaremos brevemente de la personalidad del profesor encargado de la sección, M. A. J. Boudreau, el cual no se conforma solamente con su trabajo en las horas de clase, sino que asistido por obreros mansos convoca asambleas con frecuencia, en las que marca la pauta a seguir en las batallas sindicales.

Boudreau es nativo de Cheticamp (Nova Scotia), donde pasó su vida infantil y trabajó de oficinista al terminar la escuela. Guiado por sus ansias de saber, se trasladó a Quebec, siguiendo un curso clásico en el colegio Levis. Seguidamente marcha a Ste Anne de la Pocatiere (provincia de Quebec) y al mismo tiempo, adquiere el bachillerato, se especializa en Economía Rural y es nombrado representante del departamento de Agricultura en Inverness (Nova Scotia) el 1938. Durante su estancia en Inverness organiza varios sindicatos y cooperativas.

Desde fines de 1938 al 1942, Boudreau fué profesor en el departamento de Adult Education and Cooperative Organization, en la Universidad Laval, y fundó la famosa hermandad de pescadores (de renombre internacional); The Quebec United Fisherman con 38 centros locales y por encima de 4.000 miembros. La Universidad Harvard le otorgó doctorado de administración pública y The Quebec United Fisherman le nombró presidente.

En 1948, la U.N.E.S.C.O. le invitó a una reunión internacional de expertos en educación de adultos que se celebró en París. A su regreso al Canadá, la Comisión de Servicio Civil requirió su presencia en Ottawa, pasando a ser miembro de la misma.

El profesor Boudreau fué enviado por la U.N.E.S.C.O. al frente de una comisión investigadora que estudió durante cuatro meses la situación en Pakistán (1951). En Gambia (1955) preparó a los personajes del nuevo gobierno en Administración Pública.

El gobierno del Canadá le nombró cónsul general en Boston el año 1957 y la Universidad de Moncton (N.B.) le grafió con el doctorado de Ciencias Sociales en 1958.

Aerocio ORRANTIA

LA CENSURA Y LA PRENSA

Paris, (O.P.E.). — Bajo el título de «El censor y el periodista», la revista «Preuves» resalta dos hechos salientes del último estudio publicado por el «Instituto Internacional de Prensa» que radica en Zurich, estudio que va por título, «La prensa en los países autoritarios». El primer hecho se refiere a la existencia en todos los países estudiados, de una corriente que se opone al control total de la prensa por parte del Estado. Tal resistencia alcanzó carácter de fuerza sobre todo en Hungría, y sigue siendo viva en Polonia y en España. La segunda observación a que se refiere el estudio es que el público en todos los países dictatoriales busca una prensa que informe correctamente y que se exprese con libertad.

En lo que concierne a España, el firmante del artículo de «Preuves», Jelenki, señala que el estudio revela lo que sigue: «Las tentativas por hacer frente a la censura son cada vez más frecuentes y audaces... Esta audacia se hace sobre todo patente en publicaciones satíricas y principalmente en la más importante de todas ellas, «La Codorniz», que se publica en Madrid... A comienzos de 1958, un caricaturista de la referida publicación fue condenado a dos meses de prisión y a 1.000 pesetas de multa por insultos al Estado. Publicó un dibujo que representaba la Justicia, y ésta tenía en la mano una balanza desequilibrada por un billete de cinco pesetas». En el estudio que comenta Jelenki se dice que «Los regímenes de dicta-

dura personal de tipo nacionalista o reaccionario —a excepción de España, que posee una doctrina de información bien establecida y de acuerdo con una ideología que pretende ser coherente— tienen una política autoritaria en materia de información y es dictada por circunstancias políticas particulares, más bien pragmática que estrictamente ideológica».

Nueva York, (O.P.E.). — En su viaje relacionado con el Fondo Monetario y el Banco Internacional, el ministro español de Hacienda, señor Navarro Rubio, hizo también su poquito de propaganda, procurando presentar a España como un país tremendamente anticomunista, a su régimen como una auténtica democracia y a su Caudillo como una excepcional figura.

En la Universidad Católica, de Fordham, dió una conferencia en este sentido, y después de abundantes estadísticas relativas al progreso de España en veinte años y luego de proclamar que España es «el primer país anticomunista del mundo», dijo entre otras cosas:

«El régimen de mi país, como el de todos los regímenes que se han consolidado en España, tiene necesariamente que desenvolverse bajo el signo de la libertad. El español es extremadamente individualista: la libertad es el único clima donde puede vivir. Es curioso observar la impresión que sacan los extranjeros que nos visitan. Creían encontrarse una dictadura y resulta que, en nuestro país, las libertades que pudimos llamar vitales, tienen una expansión que en la inmensa mayoría de los países libres no se consiguen. Apelo al testimonio de todos los que nos han visitado para que confirmen mi aserto...»

Y el hombre se quedó tan fresco. Los que podían desmentirle no estaban allí.

LA BELIGERANCIA DE LA IGLESIA ESPAÑOLA EN LA REBELION

Madrid, (O.P.E.). — El cardenal italiano Mons. Menni se reunió en Madrid con unos cuarenta prelados para cambiar impresiones sobre la organización que, presidida por el arzobispo de Zaragoza, Mons. Morcillo, lleva envidiosos 400 sacerdotes en diez años para atender las necesidades de 72 diócesis ibero-americanas que andaban faltas de clero.

Del discurso que con este motivo pronunció el citado cardenal italiano, dice la revista «Ecclesia»:

«Hablando de España, dijo que muchas veces y últimamente durante la terrible guerra civil, ha demostrado la grandeza de su espíritu viniendo al comunismo y a todos sus aliados en el suelo español».

Pero «Ecclesia» no explica cómo se puede vencer sin haber sido beligerante.

Los sindicatos norteamericanos

(Viene de la página 1)
no norteamericano, a partir de principios de siglo, explica en gran parte la ausencia de «fines últimos» en el movimiento obrero. Los obreros afiliados a los Caballeros del Trabajo (Knights of Labour) y los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World) daban a su lucha un contenido ético, sus dirigentes eran ejemplo de abnegación y sacrificio — Terence W. Powderly, Bill Haywood — y simultáneamente con su lucha por mejores salarios trataban de anticipar la sociedad del futuro con la práctica de la cooperación libre y el mutualismo.

Samuel Gompers y sus seguidores de la A.F.L. sintetizaban sus propósitos, en cambio, en la frase: «a more and more, here and now» («a más y más, aquí y ahora»). Los Caballeros del Trabajo y los Trabajadores Industriales del Mundo concebían el ataque continuo y coordinado de las grandes corporaciones y del gobierno. Con los sindicatos auténticos no se podía convivir, argüían los capitalistas. Con Gompers y sus secuaces, sí. Y tenían razón.

Gompers era bien visto por las empresas (ya en el 1901 figuraba en una misma comisión cívica con Andrew Carnegie, el magnate del acero) y ne-